



ZAPALLAR,

un producto de los procesos de
modernización en Chile
1893-1933

Luis Ignacio Molina Tapia

Z A P A L L A R

Un producto de los procesos de modernización en Chile
1893-1933

Autor: Luis Ignacio Molina T.

Profesor: Maximiano Atria L.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile

Seminario de Investigación 2021

Í N D I C E

SECCIÓN I.....	6
Abstract.....	7
Motivaciones de investigación.....	8
Introducción.....	9
Problema y Pregunta de Investigación.....	10
Objetivos.....	12
Metodologías.....	12
 SECCIÓN II (Marco teórico y Marco histórico).....	13
<i>Marco teórico</i>	
Modernidad.....	14
Modernidad y Tradición.....	16
Modernidad y Técnica.....	18
Paisaje Intangible.....	20
Paisaje Tangible.....	22
<i>Marco histórico</i>	
Los Ovalle Vicuña y la proyección de Zapallar.....	24
 SECCIÓN III (Aspectos Culturales Modernos).....	29
Zapallar y Tradición.....	30
Ocio como forma de habitar.....	34
Paisaje Intangible.....	38
Zapallar, un balneario “moderno.”	42
 SECCIÓN IV (Aspectos Técnicos Modernos).....	47
Zapallar y la modernidad técnica.....	48
Reconversión Paisaje Natural.....	49
Zapallar y la propuesta urbana.....	60
 SECCIÓN V (Arquitectura “moderna” en Zapallar).....	71
Zapallar y modernidad arquitectónica.....	72
Obras destacadas.....	74
Casa Hildesheim Baviera.....	78
 SECCIÓN VI (Síntesis).....	85
Conclusiones.....	86
Bibliografía.....	88

SECCIÓN I

ABSTRACT

Desde la concepción de un balneario en 1892 por Olegario Ovalle Vicuña en la Quinta región, hasta su osada edificación por cierta parte de la aristocracia chilena de la época, es que Zapallar no es un caso aislado de los procesos que Chile desarrollaba a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sino que es una consecuencia de la modernización en todas las esferas del país. Zapallar no solo se desenvuelve respecto a la modernidad en aspectos técnicos tangibles, sino que conlleva procesos de cambio social y cultural respecto a cómo se afronta el habitar en un territorio nunca antes habitado como asentamiento urbano. Estos aspectos técnicos, sociales y culturales, son los que hacen de Zapallar una consecuencia de los procesos de modernización.

MOTIVACIONES

INVESTIGACIÓN

German Riesco 209#, Valparaíso, Chile.

Más de diez años habité día a día en esta dirección. Esta investigación está motivada por el trabajo del Colegio Parroquial Francisco Didier respecto a la historia de esta comuna. Esta institución no solamente está inmersa en Zapallar, sino que es parte fundamental del paisaje social que esta comuna genera, y día a día lucha por la formación íntegra y conectada con el balneario y la comunidad.

Esta Investigación va dedicada a toda la comunidad del Colegio Parroquial Francisco Didier y especialmente al profesor Pablo Ulloa Reyes, que descanse en paz.

INTRODUCCIÓN

Zapallar se erige como un territorio furtivo entre la cordillera de la costa del litoral central y el océano pacífico. Así lo concibió el terrateniente de estas tierras, Don Olegario Ovalle Vicuña, luego de un viaje a Europa en 1892 y encandilado por las iconográficas postales de las ciudades costeras del sur de Francia intentó replicar de manera re interpretativa estos parajes al escenario local de la zona central (Sutil & Schroeders, 2004). Temprano para referirse a una arquitectura moderna como tal, pero no para referirse a Modernidad. Si bien en aspectos sociales, arquitectónicos y urbanos Zapallar tiene una gran carga tradicionalista, existe una expresión de condición moderna en este balneario.

La investigación se centra en las condiciones sociales, arquitectónicas y urbanas que hacen de Zapallar un producto de la modernidad y sus respectivos factores. Si bien concentrarse los en aspectos clásicos y patrones específicos arquitectónicos del movimiento moderno sería una manera adecuada y prudente de analizar este lugar, Zapallar no tiene cabida para algo así. Este pueblo ya desde su concepción de balneario, de asentamiento temporal construido prácticamente sin reales vestigios ni identidades propias como lugar, hacen de Zapallar un producto innovador. La condicionante de crear desde cero un pueblo a partir de los sueños y aventuras de viaje de

un obstinado terrateniente, es lo que hace florecer la modernidad y todo lo que esto conlleva para posteriormente ser un caso de estudio único.

“Fille de la mer”, hija del mar, así describió el escritor francés Guy de Maupassant a Saint- Tropez, uno de los destinos y referentes con los que soñaba Olegario Ovalle para Zapallar. La conexión entre el océano y la tierra no puede ser débil, la interacción humana con el territorio no puede quedarse solamente en el imaginario. Olegario Ovalle decide que no puede proyectar su arcadia solo en estas tierras, por lo que de forma sumamente desprendida comienza a otorgar tierras a sus amigos de la elite de la época y extranjeros con ideas frescas para el balneario, especialmente alemanes, con la condición de levantar sus residencias de veraneo en un periodo de tiempo óptimo para la realización de buena manera los planes que se tenían para el futuro. (LAK, 2020). Es necesaria la comprensión de este suceso de creación de “lugar” en base a un ideal de paisaje por un grupo de oligarcas chilenos, para instalar a Zapallar como caso de estudio de modernidad en Chile a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.



PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Es muy temprano para referirse a movimiento moderno, muy temprano para hablar del apogeo de la arquitectura moderna, pero no es muy temprano para referirse a modernidad. La idea principal de construir un balneario sin herencia urbana; la idea de reforestar un territorio completamente para igualarlo a otro; la condición socio-económica que permitía efectuar grandes cambios en un periodo acotado de tiempo; el crear un espacio dedicado solamente para el ocio. Estas son algunas de

las variables que hacen de Zapallar un producto de los procesos de modernización en donde se estaban desarrollando estos acontecimientos. Estos factores modernos no venían de la mano de un proletariado revolucionario, sino que provenía de la elite chilena, una elite que tiene una gran carga tradicionalista que se ve reflejada desde lo social a lo técnico. Olegario Ovalle y sus compañeros y compañeras, pertenecían a las familias más tradicionales de Chile, una mezcla de aristocracia criolla y extranjeros

extranjeros terratenientes oligárquicos. La arquitectura propuesta se centraba en influencias europeas de la época y réplicas de casas coloniales.

Si crear Zapallar y todo lo que esto conlleva es un acto moderno, pero los protagonistas de estos cambios vienen de un origen completamente tradicional.

- ¿Cómo desde la tradición se puede ser moderno al mismo tiempo?

-A pesar del contexto tradicionalista de Zapallar, ¿Por qué Zapallar es un caso de estudio de modernidad en Chile?

- ¿Cuáles son los factores que hacen de Zapallar una consecuencia de la modernidad?

OBJETIVOS

General:

Analizar, comprender y comparar las condicionantes culturales y técnicas de Zapallar como una expresión de modernidad en Chile.

Específicos:

Culturales

- Comprender el contexto social que hacen de Zapallar un producto de la modernidad

Técnicos

-Analizar y clasificar los factores técnicos y tecnológicos arquitectónicos modernos de Zapallar

- Analizar y discriminar los factores de dominación del paisaje natural y urbano en Zapallar.

-Analizar y entender la arquitectura Zapallarina en los primeros periodos de edificación.

METODOLOGÍA

1) Análisis Bibliográficos generales internacionales y nacionales para la aplicación en el caso de estudio (cualitativo)

Se analizarán fuentes bibliográficas para definir y contrastar conceptos claves como Modernidad, Paisaje y Técnica para la aplicación en Zapallar y evidenciar las condicionantes modernas de este.

2) Análisis del caso de estudio bibliográficamente y en terreno (cualitativo)

Se analizará la acotada información bibliográfica del caso de estudio para posteriormente analizar en terreno el caso de estudio a través de fotografías, planimetría y descripciones perceptuales y técnicas del lugar.

3) Análisis de datos técnicos de Zapallar. (cuantitativo)

Se comparan los datos técnicos urbanos de Zapallar con los de otras localidades en Chile para evidenciar particularidades técnicas de Zapallar.

4) Contrastar la investigación Teórica de los conceptos estudiados teóricos y evidencias en terreno del lugar.

Se compara la información obtenida de las investigaciones bibliográficas juntos con las constataciones en terreno para una conclusión final entre los datos técnicos obtenidos y los datos bibliográficos.

5) Documentar un trabajo fotográfico propio para evidenciar los factores modernos que en el Zapallar contemporáneo se pueden constatar.

S E C C I Ó N II

Marco teórico e Histórico

MARCO TEÓRICO

Modernidad

La modernidad es el concepto central de esta investigación, este se evidencia y a la vez se contradice en todo el proceso progresivo de los diferentes análisis. Para la realización de los procesos de comprensión del caso de estudio, es necesario ampliar el espectro respecto al término y no relacionar al concepto unilateralmente a lo arquitectónicamente moderno. Debido a esto, se analizan diferentes autores para contraponer y entender la modernidad desde lo tangible a lo intangible y desde lo percedero a lo efímero.

“The modes of life brought into being by modernity have swept us away from all traditional types of social order, in quite unprecedented fashion. In both their extensionality and their intentionality the transformations involved in modernity are more profound than most sorts of change characteristic of prior periods. On the extensional plane, they have served to establish forms of social interconnection which span the globe in intentional terms, they have come to alter some of the most intimate and personal features of our day-to-day existence.”

(Giddens, 1990, p.4)

Para dar inicio a la discusión respecto al concepto, se comprende que la modernidad y el cambio son términos indisociables, en donde la tradición se ve enfrentada a una mutación de mayor envergadura

e intencionalidad. Si bien la modernidad altera los preceptos de orden social tradicionalista, esta alteración no se detiene ahí, sino que puede llegar a modificar la existencia de las personas de manera íntima y personal. ¿Como los modos de vida tradicionales se enfrentan a los cambios trascendentales del mundo y la sociedad? Vivimos en mundos donde lo material y lo mental, lo experimentado, lo recordado y lo imaginado se funden completamente entre sí (Pallasmaa, 2016) por ende la trascendencia no se limita solo al mundo físico y sus cambios terrenales, sino que es una alteración en la mentalidad del individuo y del ciudadano.

En este enfoque de Giddens (1990) por la desavenencia entre la modernidad y la tradición, es de total relevancia el concepto de “Riesgo”

“security versus danger and trust versus risk. Modernity, as everyone living in the closing years of the twentieth century can see, is a double-edged phenomenon. The development of modern social institutions and their worldwide spread have created vastly greater opportunities for human beings to enjoy a secure and rewarding existence than any type of premodern system. But modernity also has a sombre side, which has become very apparent in the present century.”

(p.7)

Las dualidades de los enfrentamientos temporales del concepto, entregan atisbos de la modernidad no solo como un fenómeno estrictamente lineal, sino como uno que se desarrolla en completo cuestionamiento de un precepto de una tradición o hasta de esta misma ¿Qué sería de la modernidad sin un auto cuestionamiento de los procesos que desarrolla? Sin el enfrentamiento contra ciertos modelos, la modernidad sería solo parte de un dogma intrínseco, cosa que no aportaría al argumento de “cambio y renovación”. En esta materia la concepción de una lucha de respecto de la modernidad no solo se mantiene en procesos históricos o sucesos sociales, sino que va desde la sociedad hacia el individuo, desde y más allá, desde la mentalidad.

“Hay una forma de experiencia vital —la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida— que comparten los hombres y las mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a ese conjunto de experiencias la “modernidad”. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad”
(Berman, 1982, p1)

¿Que sería de la experiencia de la modernidad sin el conflicto? ¿Qué sería de la modernidad sin la crisis? Marshall Berman reflexiona sobre un análisis histórico de lo que es la modernidad y sus factores a través de la cita de Marx de “Todo lo solido

se desvanece en el aire”. Esto se adentra en los conflictos necesarios y los contrastes óptimos que ocurren para una real experiencia de modernidad. El “security versus danger and trust versus risk” de Giddens(1990) también Berman lo trata, pero de una manera más paradójica entorno a la crisis.

“¿Qué es una crisis? Nada más que una situación en que las cosas que siempre ocurrían de una manera empiezan a suceder de otro modo. (...) Nunca los hechos se repiten en la misma forma a aquellos anteriores que estudiamos o que vivimos. ¿Cuál de ellos es el normal y cuál es el crítico? ¿No será que la historia es una eterna crisis?” (Mellafe, 1987, p.55)

Estos enfrentamientos son el factor fundamental de la investigación respecto a la modernidad, como una apología a la crisis, esta investigación profundiza en la modernidad hacia un contexto local en el periodo de modernización en Chile.

Modernidad y Tradición

Los conflictos y contradicciones entre experiencias y procesos sociales, no se enajenan del factor de modernidad respecto al caso de estudio, sino que potencian dicho argumento entendiendo las evoluciones que este sufre dentro de un periodo de tiempo. Lo estático y lo imperativo no se contraponen para la evolución de un pensamiento de sociedad, sino que el conflicto en las experiencias temporales y espaciales condensan una noción de modernidad intangible que se desarrolla de manera no lineal. ¿Qué sería de lo moderno sin un momento de experiencias estáticas en el tiempo y espacio? En este punto de la investigación es donde se cuestiona realmente la "lógica temporal de la modernidad" (Osborne, 1995) Si bien tanto Berman como Giddens reconocen un cuestionamiento respecto al vínculo temporal y los sucesos que se desarrollan en la modernidad, para el caso de estudio es fundamental comprender no linealmente como si fuese un relato histórico lo conceptual, sino que discernir desde un origen como si fuese una oscilación entre procesos que se contraponen y se enfrentan desde el marco temporal y espacial.

La modernidad respecto Berman está relacionada a un entorno en donde se desarrollan las experiencias de vida (Berman, 1982), por lo que sintetizar la modernidad anexo a un tiempo y espacio, es aislar todos los factores que se promueven y se expresan junto al concepto. La modernidad

en base a una experiencia, es realmente el condicionante temporal que permite aplicar el concepto a un espacio determinado y de la misma manera poder con el este dissociarlo. El hecho de no limitar la modernidad a una experiencia social y personal, sino que llevado a un campo hasta geográfico delimitado de una sociedad, es lo que permite entender como ciertos pueblos o ciudades erigidas desde el cambio rotundo de la tradición histórica y social que estos mismos poseían en un pasado, pueden avanzar en renovación hacia el futuro. Giddens (1990) hace una referencia a la disociación del tiempo y el espacio respecto a el dinamismo de la modernidad.

"The dynamism of modernity derives from the separation of time and space and their recombination in forms which permit the precise time-space "zoning" of social life; the disembedding of social systems (a phenomenon which connects closely with the factors involved in time-space separation); and the reflexive ordering and reordering of social relations in the light of continual inputs of knowledge affecting the actions of individuals and groups."(pp.16-17).

La condicionante temporal es la que determina un progreso o retraso respecto a la tradición en relación a la sociedad y sobre los sistemas sociales que sufren un desan

desanclaje respecto a un pasado (Giddens, 1990).

En este punto de la problemática respecto a la modernidad es donde se hace presente el “riesgo” temporal. Un riesgo a la pérdida y desapego respecto de una tradición hacia un futuro

“Si eso podemos decir del pasado, en el caso del futuro hay que reconocer que no sólo nos es desconocido, sino que es incognoscible. Podemos construir modelos probabilísticos, podemos aventurar hipótesis diversas, podemos imaginar lo que puede ser, pero nada más. “En nuestro conocimiento tanto del futuro como del pasado, e incluso del presente, nos manejamos con una “racionalidad acotada”, ya que no tenemos un conocimiento cierto y completo de todas las circunstancias. Nuestro saber es imperfecto e incompleto. De allí que algunos autores hablen del tiempo en términos de “riesgo” e “incertidumbre””.

(Girola, 2015, p.4)

Para la concepción de cambio y renovación de un valor o costumbre dentro de una sociedad, es fundamental comprender la tradición como el nexo de continuidad entre el pasado y el presente, en el cual existe un aspecto permanente y otro susceptible al cambio. La tradición, además, resulta de un proceso de decantación cultural y de la hibridación que deriva del pasado transformado y de su incorporación en el presente. Cada comunidad, colectivo, grupo humano, social..., por otra parte, construye y recrea su tradición en función de diferentes experiencias vivenciales. La tradición, el pasado vivo en el presente, remite a la identidad de los grupos sociales y a las categorías culturales. Es decir, cada grupo específico, con una experiencia histórica colectiva, posee una cultura o tradición propia. De manera que la identidad se construye social y culturalmente a partir de la tradición diferenciada.

(Arevalo, 2004).

¿Puede existir modernidad si no hay una tradición fija o móvil preexistente en que se pueda renovar y alterar? ¿Hay Modernidad en el hecho de crear algo desde cero?

“Pero con el concepto de una modernidad aún tiene una circunstancia especial. Pues sigue estando indeterminado lingüísticamente por qué la expresión de un tiempo nuevo, o incluso de la modernidad, debe caracterizar una parte fija del tiempo, aunque se lea a la luz de lo que se ha llamado fin de la modernidad. La propia expresión cualifica sólo el tiempo y, por cierto, como moderno, sin dar información sobre el contenido histórico de ese tiempo más que como un período. En principio, la formalidad de esta expresión adquiere su sentido desde el contraste con el tiempo pasado, con el tiempo «antiguo» o, en la medida en que se use como concepto de una época, desde el contraste con las determinaciones de épocas pasadas”

(Kosselleck, 1979, p.291)

Para el historiador Reinier Koselleck la idea de un futuro y pasado se basa en el contraste de la evolución del tiempo y el espacio. Por lo que comprendiendo la tradición desde un punto de vista temporal y espacial la modernidad no sería un antagonista de manera tajante, sino que evoluciones de estado de las sociedades que requieren de un pasado o tiempo presente en de la cual evolucionar y revelarse, generando los contrastes necesarios para la identificación de los factores modernos de cambio.

“the “lifting out” of social relations from local contexts of interaction and their restructuring across indefinite spans of time-space.

Sociologists have often discussed the transition from the traditional to the modern world in terms of the concepts of “differentiation” or “functional specialisation.””.

(Giddens, 1990, p.24)

Giddens plantea la diferenciación de un estado local estático hacia otro a través de una reestructuración de un modelo previamente instaurado, lo que lleva al cuestionamiento de ¿Dónde se produce el proceso de modernización respecto en las relaciones sociales? ¿En el futuro modelo o en el proceso de cambio? A pesar de que, en el producto de la transición de estado de sociedad, lo “nuevo” es lo que genera la diferenciación de un “pasado”. Los cambios y revoluciones de experiencias físico temporales ocurren en el proceso, en ese periodo es donde el conflicto entre tradición y modernidad se enfrentan y complementan entre sí.

El concepto respecto a la investigación no recae estrechamente al caso de estudio por sí solo, sino en los factores modernos que tanto Giddens como Berman establecen a un amplio nivel sociológico, llevando así la investigación a un grado más completo. Entendiendo como factores de la modernidad desde la creación de lugar hasta el contexto temporal en que se ubica la investigación.

Modernidad y Técnica

Berman construye un relato refiriéndose a la aplicación de la modernidad respecto a ciudades como casos de estudio. Una de estas, es la ciudad de San Petersburgo y su proceso de creación como puerto principal de Rusia. En este pasaje se evidencian ciertos conceptos condicionantes de la modernidad desde un punto de vista urbano, uno de ellos es la “*Diferenciación*”. Pedro I fue el encargado de liderar y llevar a cabo la construcción y renovación de San

Petersburgo como puerto líder en Europa. Una de sus principales convicciones era la de no igualar otra ciudad local ni referenciarse directamente con las ciudades más grandes de Rusia, por lo que “dejar de lado Moscú” (Berman, 1988) fue una de sus decisiones más importantes. La independización de la capital es un acto no solo de aislamiento, sino de diferenciación de imagen y de vida. Esto no podía ser un cambio meramente físico, sino que tenía que renovarse religiosa y económicamente. Para conseguir esta diferenciación y autonomía debía técnicamente solucionar las problemáticas que acarrea el construir un puerto, Pedro I a través de su aprendizaje de astillero en Holanda, concibe la necesidad de hacer de esta ciudad no solamente el puerto más importante de la nación, sino que uno de los puertos más importantes de Europa, y esto es imposible sin la técnica. ¿Qué sería de la evolución mental del individuo en la modernidad sin un marco físico en donde desarrollarla? El marco físico en donde se desarrollan las experiencias vitales del tiempo y el espacio no son nada sin un territorio que también sufra estos cambios, un lugar que no se quede atorado en el tiempo.

En esta analogía de Berman respecto a San Petersburgo y la modernidad, se disciernen 2 planteamientos respecto al concepto. Uno de ellas es sobre el proceso de modernización que a pesar de querer dejar atrás una tradición como lo sería Moscú, ocupó su propia tradición de Astillero para la creación del puerto. Es interesante la disyuntiva entre que tradiciones se están renovando y desintegrando; y cuales están ocurriendo bajo el fenómeno de la modernidad. Una respuesta instantánea sería que la modernidad y la técnica serían indisociables en un marco físico, ¿pero hasta qué punto la técnica influye en los procesos de modernización?

“Una dice: la técnica es un medio para un fin la otra dice: técnica es un hacer del hombre. Ambas determinaciones de la técnica se pertenecen. Pues, poner fines, que utiliza y dispone medios para ellos, es un hacer del hombre. A lo que la técnica es pertenecer el elaborar y utilizar instrumentos, aparatos y máquinas, pertenece este elaborar y utilizar mismo, pertenecen las necesidades y fines a los que sirven. El todo de estas organizaciones es la técnica. Ella misma es una organización, dicho en latín: un instrumentum” (Heidegger, 1997, pp.55-56).

El fin de establecer un marco físico, el de crear un lugar desde cero o renovar un espacio tradicionalista, son fines como los describe Heidegger, que requieren de medios y de acción humana delimitante. Respecto a la investigación es necesario comprender la modernidad dentro de un marco físico en el contexto chileno de finales del siglo XIX. Se hace presente el “instrumento-para” o “medio-para” a través de los procesos productivos y especialmente en el auge minero del norte del país, derivando en el desarrollo técnico urbano y arquitectónico del lugar que promovió un cambio total en los modos de vida de las personas, en lo cotidiano. Así lo determina la experiencia vivida por los trabajadores, sus familias, por diversos administradores y profesionales que tuvieron participación en la gestión empresarial y, en general, la experiencia vivida por el país en todos los planos, independientemente de que haya sido una iniciativa extranjera, dejó una huella que no desapareció con la partida de las compañías a sus países de origen, iniciándose un proceso de transformación cultural moderna que ha de tenerse en cuenta como antecedente del cambio de la arquitectura que dio origen a la arquitectura moderna (Aguirre, 2004).

Comprendiendo la modernidad desde un gran aspecto teórico respecto a los autores anteriormente mencionados y la contextualización del concepto dentro de un lugar geográfico, es a su vez necesario incluir el marco histórico local. Entendiendo a Za-

pallar como un caso no aislado, sino como parte de un proceso de modernización de un país. Para Eliash y Moreno (1989) previamente de hablar de arquitectura moderna se entiende el proceso de modernización en Chile, por lo hay que entender por arquitectura moderna aquella que va surgiendo desde los procesos de modernización que dicen relación con el desarrollo cultural y social; y con los avances tecnológicos principalmente con nuestra propia historia de la arquitectura. Pero ¿Cuáles son esos procesos de Modernización? ¿Dónde está el origen?

Los orígenes de la arquitectura moderna en Chile tienen un precedente en los procesos de explotación del salitre, del cobre y del carbón durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando con capital y tecnologías extranjeras éste se inició en territorios del norte, centro y sur del país. Ingleses, alemanes y norteamericanos, además de algunos españoles, concurren a la explotación del salitre como luego lo hicieron con el cobre y el carbón, poniendo en evidencia la ingente necesidad de materias primas para aumentar la producción industrial en marcha desde hacía cien años por lo menos, en Europa y Estados Unidos, y que al promediar el siglo XIX ampliaban los mercados e incorporaban nuevos centros de aprovisionamiento. De esta manera países como Chile se incorporaron a la transformación cultural, social, política y económica que como una ola venía desde su inicio europeo durante el siglo XVIII, cubriendo y arrastrando a todos los países que de una u otra manera fuesen útiles y estuviesen dispuestos a participar de este proceso históricamente llamado Revolución Industrial

(Aguirre, 2004, p.13)

Desarrollar el concepto de Modernidad entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Chile, es comprender el origen de los procesos de modernización. Por lo que antes de hablar de arquitectura moderna en Zapallar es necesario comprenderla como parte de un proceso a nivel país en donde la modernidad viene desde aspectos técnicos que se acarrean culturalmente en la sociedad.

Paisaje

Paisaje Intangible

“el paisaje no es un ente de carácter objetual, sino que se trata de un constructo mental que cada observador elabora a partir de las sensaciones y percepciones que aprehende durante la contemplación de un lugar, sea este rural o urbano. Por tanto, desde el punto de vista cultural, el paisaje no es la naturaleza ni siquiera el medio físico que nos rodea o sobre el que nos situamos, sino que se trata de una elaboración intelectual que realizamos a través de ciertos fenómenos de la cultura. De la misma manera que el paisaje no es la naturaleza ni el territorio, el «paisaje urbano» no es la ciudad, ni alguno de sus enclaves significativos, sino la imagen que de ella se destila, bien sea esta individual o colectiva.”

(Maderuelo, 2010, p.575)

Según la definición de paisaje del arquitecto Javier Maderuelo, es importante reconocer la separación de este concepto de un marco únicamente físico, y esto va más allá, sino que es fundamental el transgredir lo tangible y así poder tener una visión mucho más global de no solamente una imagen de una ciudad, sino que de una sociedad. Sin embargo, la parte física tangible del paisaje no es una condicionante negativa de este, sino que también es parte del mismo y por eso la forma directa de diferenciación entre lo tangible e intangible.

Respecto al “Paisaje Intangible” podemos afirmar que este viene de una raíz completamente social, en efecto, el paisaje puede interpretarse como un producto social,

como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. (Nogué, 2007). Si el paisaje es el producto de un proceso de construcción social y a su vez imagen de esta, el “Paisaje Intangible” se respalda de una realidad, una realidad construida en base a los procesos históricos de experiencias vividas y rechazadas dentro de un espacio tiempo.

“Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana. Su ubicación privilegiada le da derecho a que se la llame suprema realidad. La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana, es decir, ésta se impone sobre la conciencia de manera masiva, urgente e intensa en el más alto grado.”

(Berger; Luckmann, 1966, p.37)

¿Qué sería de una sociedad sin una esencia cotidiana? ¿Qué sería de un lugar si una sociedad con un canon conductual que se reproduzca en el tiempo? El paisaje social es parte de una realidad cotidiana, sin esta imagen de “lugar social” sería muy complicado de reconocer y leer una esencia paisajística, por lo que la cotidianeidad entrega patrones de lectura de sociedades y lugares.

“Aprehando la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada: Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen.

La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena”

(Berger; Luckmann, 1966, p.37)

¿Será este paisaje social dentro de una realidad cotidiana un producto de una tradición? ¿Será esta tradición la provocación de un cambio de mentalidad de una sociedad? A pesar de que el paisaje intangible está relacionado directamente con una realidad social, este no es estático y sufre alteraciones que van moldeando una nueva figura de imagen de lugar o sociedad. En este proceso de maleabilidad es donde el paisaje se enfrenta y adquiere la connotación de moderno y podemos hablar de “Paisaje Moderno”.

Joan Nogué(2007) describe al paisaje como un “diseño colectivo” que se toca, se huele y se oye. Es muy sugerente la manera de interpretar el paisaje como algo que se traza socialmente e interviene en la esfera temporal. El origen del concepto tiene una condición proyectual que lleva a discutir si realmente el paisaje se proyecta desde antes intencionalmente o sucede inherentemente a la sociedad a través de los procesos sociales. Sin caer en la obviedad de creer que un fundador o fundadora de una ciudad se haya propuesto la construcción de un “paisaje social”, es esta interpretación una proyección de un modelo social el cual genera una imagen de vida, estas imágenes son las que finalmente todos nosotros habitamos y construimos el paisaje.

La realidad social puede manifestarse en unas ocasiones tal como es y en otras a través de apariencias engañosa (Beltrán 1982) por lo que al hablar de la imagen de un paisaje lo primero a discutir es ¿Cual es la imagen representativa de un paisaje

social? ¿El modo de habitar? ¿El cómo se relacionan las personas entre sí? ¿Un punto común cultural entre todos los que pertenecemos a una sociedad? Respecto a esta investigación la imagen de un paisaje social de acuerdo a un asentamiento urbano se caracterizará por la identidad.

“Así las cosas, Durkheim Identifica la idea de sociedad con la formación de un arquetipo simbólico surgido de la sociedad como un haz de significados de ella misma, pero que una vez asimilado por sus integrantes genera en ellos una identidad individual o colectiva. que se traduce en una densidad moral (reglas, normas y prácticas) respetada y asumida. Queda bosquejada. así una peculiaridad bastante interesante: la interacción de lo simbólico y lo institucional, donde la manera en que se represente lo primero da pie a la creación de lo segundo”

(Mora, 2001, p.128).

Sociológicamente la identidad dentro de un marco de sociedad se puede ver representada en diversos factores como reglas, normas, prácticas y medidas que se asumen en el tiempo y van entregando una imagen de sociedad. Un ejemplo claro es una norma de educación cultural que se respeta en un campo geográfico determinado, como una región. Quizás no es lo que define completamente a la sociedad civil de un territorio, pero si un factor reconocible dentro de todo el espectro de experiencias de vida en común que tienen las sociedades. He aquí en este punto donde la modernidad hace su aparición de manera tajante. ¿Que no son estos patrones identitarios sino una especie de tradición intangible? La modernidad como resultante de experiencias y de motivaciones de revelarse de un algo es donde el paisaje social se aprovecha de manera sustancial. Sin un paisaje con una imagen establecida, la modernidad no tiene un punto en común del cual revelarse.

La identidad colectiva es una autodefinición compartida de un grupo derivada de intereses, experiencias y solidaridad común. Los individuos se identifican como parte de un grupo cuando alguna característica que poseen en común con otros actores es definida como importante y sobresaliente; es decir, un grupo adquiere una identidad colectiva mediante esquemas cognitivos que definen sus metas, medios y el ambiente en el que se desarrolla el grupo.

(Chihu, 1999, pp.64-65)

El paisaje moderno vive en una completa desintegración y renovación por lo que sus características sociales no son estáticas. Por más que una costumbre perduró en el tiempo siempre será una experiencia a poder cambiar y eliminar. El paisaje urbano es la consumación de las etapas de reflexión de una sociedad, de la cual nuestro caso de estudio sufre intermitentemente.

Paisaje Tangible

Si ha resultado lento y difícil el proceso de generar el concepto paisaje en la cultura occidental, mucho más difícil ha sido el madurar la idea de paisaje en la contemplación del medio urbano, es decir, al enfrentarse el espectador con su mirada a esos escenarios artificiales surgidos de intereses políticos o económicos, cuando no de la mera voracidad especulativa sobre el valor del suelo o la edificación, lo que, en muchos casos, amputa a esos lugares, por su sordidez y monótona cotidianidad, la posibilidad de poder proyectar sobre ellos los estados de ánimo de un espectador que intenta contemplar la escena con desinteresada mirada estética.

(Maderuelo, 2010, p.576)

Lo tangible respecto al paisaje, aquello que sufre cambios físicos no solo humanos, sino que también naturales, que sufre las consecuencias de emociones, intereses y convicciones, todos conceptos palpables que puede entregar un cambio rotundo a nivel físico a un lugar.

Para la investigación se comprenderá el paisaje tangible como el lienzo en donde se marcan las huellas de las vivencias experimentadas en un mismo lugar. Las emociones, las virtudes y demandas colectivas nunca pasan sin dejar un vestigio en un marco físico, así generando un paisaje tangible. Respecto a la modernidad y al paisaje tangible, este funciona como un marco de acción en donde se desarrollarán los cambios y renovaciones. Berman (1982) habla de un modernismo pastoral y lo relaciona con Baudelaire. El poeta francés evoca el cómo trabaja la modernidad con la ciudad elaborando una imagen de un paisaje tangible como si estuviese vivo.

Quien desde fuera mira a través de una ventana abierta, jamás ve tantas cosas como quien mira una ventana cerrada. No hay objeto más profundo, más misterioso, más fecundo, tenebroso y deslumbrante que una ventana tenuemente iluminada por un candil. Lo que la luz del sol nos muestra siempre es menos interesante que cuanto acontece tras unos cristales. En esa oscuridad radiante o sombría, la vida sueña, sufre, vive.

Por sobre las olas de los tejados, acierto a entrever a una mujer madura, arrugada ya, pobre, perpetuamente enfrascada en su tarea y que nunca sale. Con su rostro, con su atuendo, con sus gestos, con apenas nada, he reconstruido la historia de esta mujer, o quizá fuera mejor decir su leyenda, y de vez en cuando, entre lágrimas, me la recito a mí mismo.

De haber sido un pobre anciano, habría reconstruido la suya con la misma naturalidad.

Y me acuesto, satisfecho de haber vivido y padecido en la piel de otros.

Y tal vez me digan: «¿Cómo sabes que esa leyenda es la verdadera?». ¡Qué me importa la realidad que se halle fuera de mí, si me ha ayudado a vivir, a sentir que soy y lo que soy!

(Baudelaire, 1862)

En la obra *Las ventanas* de Baudelaire es interesante como se refleja un paisaje de lo que está más allá de la ventana sin saber realmente que es lo que está ahí. Solo ve una figura humana dentro de todo el paisaje físico que tiene a su alrededor, la modernidad emerge en esos instantes en que el paisaje muestra una cuota de vida y de un movimiento latente en lo cotidiano del humano. Respecto al caso de estudio, los conceptos de paisaje no se pueden disociar de una modernidad latente de una manera tajante, sino que se tiene que entender como un concepto íntegro y no solo como Zapallar el pueblo.

Finalmente, el paisaje tangible respecto del caso de estudio se verá afectado por los vestigios del paisaje social y así mutuamente. Son construcciones sociales y técnicas que están en movimiento y no disciernen de un elemento unificador, solamente es la modernidad que avanza, destruye y recopila aspectos del pasado, y todas las marcas de esta lucha constante se ven reflejadas en el paisaje tangible

Marco Histórico

Los Ovalle Vicuña y la proyección de Zapallar

<i>“Peladeros y Llanos”</i>	15.017 cuabras a	7,00\$
<i>“Las Paridas”</i>	1.520 cuabras a.....	10,00\$
<i>“Cachagua”</i>	2.500 cuabras a	13,00\$

Las 19.037 cuabras se le asignaban a Catapilco un valor de 152.819,00 \$

(Perez Ovalle, 1998)

Don Francisco Javier Ovalle de Errazuriz compraba en 1846 por 164.150,00 \$ a su suegro Francisco Ramón Vicuña estas tierras el cual ya estaba declarado demente e incapaz de controlar la “Hacienda de Catapilco”. Con 11.331 \$ de diferencia con el precio inicial, debido a que otros compradores querían adquirir la hacienda, se tuvo que subir el precio de oferta y así Ovalle poder adquirir estas tierras (Perez Ovalle, 1998). Zapallar era la bahía de la hacienda de Catapilco, si bien era el lugar costero de deslinde norte, aún no jugará un rol particular hasta que pase por manos de su hijo Olegario.

Francisco Javier Ovalle a pesar de no tener la misma visión que su hijo Olegario si realizó todos los esfuerzos posibles para no perder la condición rural agrícola de la hacienda, pero desde la modernidad técnica, el agua y su acumulación era una de sus principales preocupaciones en este valle, por lo que mandó a llamar a un ingeniero británico, Mr Campbell (Perez Ovalle, 1998). A este se le fue presentada la idea de Francisco Ovalle junto con Prat Coillier de construir un muro de 15 metros en las

faldas del cerro y poder así acumular una cantidad de 5.000.000 metros cúbicos de agua que serán del uso de su voluntad a través de una válvula de escape.



Francisco Javier Ovalle y Errazuriz

Su nieto Javier Perez Ovalle (1998) en “La Encomienda de Catapilco” lo describió como una persona obstinada muy llevada a sus ideas (Puede que Olegario haya adquirido parte de esa personalidad para Zapallar). Dice que todo lo que significaba algo nuevo, todo lo que significara “adelanto” lo seducía (Perez Ovalle, 1998).

Como anécdota se cuenta cuando en Chile se estaba probando el cloroformo como analgésico, Francisco Javier Ovalle, se hizo arrancar una muela en Valparaíso para poder probar el nuevo analgésico que se estaba experimentando en Chile. O cuando bajó 15 metros bajo el agua con una escafandra de buzo que había recién llegado al país. (Perez Ovalle, 1998)

Pero su amor por lo “moderno” no se estancaba solamente en proezas que ponían en riesgo su vida sino que también tenía un gran interés por el mundo científico europeo. Trajo consigo al distinguido ingeniero francés de la Escuela Politécnica de Paris, Augusto Charme para que desarrollara la elaboración de las cales y de los cementos artificiales; trajo a Eduardo D’ainaut para abrir pozos artesianos. La modernidad respecto a los avances técnicos y a lo desconocido eran una parte fundamental de su vida y lo mismo lo plasmó en sus hijos y en la Hacienda.

En 1857 con 23 años Olegario Ovalle ve morir no solo a su padre, sino que a la persona que le enseñó el amor por su tierra. Como era común en la época no todos los terratenientes vivían en Santiago todo el año y La familia Ovalle no era la excepción. Olegario Ovalle se cría en Catapilco en una casa importada desde Noruega con sus otros 13 hermanos (Perez Ovalle, 1998). Olegario se casa con Elena Walker, con la cual tuvieron una hija que murió a corta edad. Esto lo distanciaría del matrimonio y el principal objetivo de vida se lo dedicó a su familia y por consiguiente a Zapallar. En 1890 viaja a Europa con sus hermanas Carmen, Concepción y Carlota. Este es un momento crucial no solo en la vida de Ovalle, sino que para Zapallar, quizás sin este viaje Zapallar no sería lo que es ahora. “Olegario había efectuado en el viejo mundo un estudio comparativo de los principales Balnearios europeos con el Zapallar de sus amores. Todos, a juicio suyo, quedaban muy atrás en cuanto a clima y belle-

za, comparados con el rincencillo ribereño gozado hasta entonces sólo por los Ovalle Vicuña, sus hijos y sobrinos.”
(Perez Ovalle, 1998, p.135)



Olegario Ovalle Vicuña

Según el libro sobre la historia de Zapallar de Sutil y Von Schroeder (2004), Olegario pone énfasis en 2 balnearios en particular, en Biarritz y Saint Tropez. El primero consiste en un balneario ubicado en el sudeste de Francia muy cerca de España en la costa vasca bajo de los Pirineos atlánticos. Si bien Biarritz es una ciudad a otra escala y con una idiosincrasia de veraneo bastante distinta a las aspiraciones de Don Olegario. Es curioso ver el punto de comparación que hizo de Olegario para centrar parte de su aventura creando un Balneario en el producto que llegó a ser hoy Zapallar. Biarritz no solo tenía una población permanente real y una gran urbanización, sino que comprendía un escenario completo en donde los usuarios se apoderan del espacio natural público como la playa y se pueden desarrollar distintas actividades.



Biarritz, 1890, Colección de Alfred Stieglitz.



El pintor Pablo Vidor pintando en la Playa de Zapallar, 1940.



Cementerio Sanit Tropez, Auguste Pegurier, 1890.

Saint Tropez, a diferencia de Biarritz se encuentra en la Costa Azul y tiene un carácter mucho más de puerto, si bien no es posible encontrar en la bibliografía que Don Olegario haya planeado un puerto (Era algo muy poco factible debido a la gran cantidad de roqueríos y sinuosas curvas de nivel) Saint Tropez tenía la condicionante de modernización que quizás en Chile no había visto. A pesar de tener grandes puertos como Valparaíso en Chile y el potencial moderno que traían consigo los inmigrantes ingleses y franceses, Saint Tropez podía mantener una historia, una identidad y culto a lo natural desde la modernidad. Es un punto a considerar en la investigación ya que a pesar de que Ovalle murió en 1903 y nunca pudo ver el segundo proceso de construcción de Zapallar luego del terremoto de 1906, Si se llevó a cabo un plan de modernización que no alteró drásticamente la idea original y el alejamiento industrial de Zapallar.

Cabe destacar que luego del viaje no pasaría hasta más de 1 año que se construyó la primera casa de Zapallar que no sea de la familia Ovalle Vicuña, y esta fue la de

Manuel Valledor en el 1893 (Perez Ovalle, 1998). Antes de esto lo único que existía en esta bahía eran "Las casas grandes". Estas, primeramente, se concibieron como una gran Bodega de parte de Francisco Javier Ovalle el cual recibía y enviaba materiales desde Zapallar en barco hasta Valparaíso o a diferentes partes del mundo (Perez Ovalle, 1998). Es interesante el comprender la primera obra "arquitectónica" como una edificación de uso industrial que a través de los años se fue modificando para generar un espacio habitable en donde parte de los Ovalle Vicuña pudieron disfrutar de Zapallar antes de lo que estaría por venir de parte de Olegario Ovalle.

S E C C I Ó N I I I
Aspectos Culturales
Modernos

Zapallar y Tradición

Zapallar y la expresión tradicionalista de la aristocracia chilena en entre finales del siglo XIX y principios del Siglo XX

Antes de considerar las variables sociales e históricas que constituyen a Zapallar como un producto de los procesos de modernización en Chile, es necesaria entender la dualidad que en este pueblo existía respecto a las personas que lo habitaban. La fuerte condición tradicionalista de la sociedad zapallarina no actúa como un antagonista de la modernidad, sino que es una base sobre la cual ciertas experiencias modernas comienzan a revelarse respecto a un modelo. Tal como Koselleck (1979) explica la modernidad que no puede tener una aplicación atemporal, esto no se es divisorio a un tiempo, en especial al tiempo pasado o a "lo antiguo", que es el principal factor al cual revelarse. Por ende, para hablar de modernidad en Zapallar hay que entender cómo funciona su tradicionalismo aristocrático de principios de siglo XX.

Según delataban sus filiaciones socioculturales, la mayor parte de los propietarios de lotes entre 1892 y 1906 en Zapallar practicaban y resguardaban las tradiciones católicas. El 57% observaba un remoto pasado castellano o vasco y muchos eran latifundistas en la zona central del país (Booth, 2004; Larraín, 1940). Hablar de una homogenización es algo disruptivo respecto a Zapallar, ya que estamos hablando de un círculo pequeño que ve con ciertas acepciones lo nuevo, a pesar de la selección de personas extranjeras que de Olegario Ovalle destinó para este balneario. Tradición, elegancia, prestancia y exclusividad eran algunas de las características que definían a Zapallar durante la primera mitad del siglo XX. Acompañadas de

fotografías que lo demostraban, la propaganda exponía a Zapallar como el más exclusivo emprendimiento turístico del país. Un balneario aristocrático que albergaba los placeres estivales de los más influyentes miembros de la sociedad local (Booth, 2004). Estos placeres armados de una vasta cantidad de requerimientos técnicos y sociales en un lugar en el cual estaba en procesos de modernización, es una buena forma de abordar el cómo Zapallar siendo tan tradicionalista puede considerarse como un objeto de estudio evolutivo y no estático en tan poco tiempo.

"A su vez, algunos vascos se casan entre ellos, pero muchos contraen matrimonio con las hijas de los antiguos estancieros, re-novando la élite criolla, o, como afirma Gabriela, "no sólo aireando la sangre, sino también enriqueciéndola con nuevos valores e iniciativas". Se forma así, en el curso del setecientos, el núcleo central de la elite, que luego será protagonista de la Independencia chilena y dominará el escenario nacional durante todo el ochocientos y el novecientos, y el cual posteriormente será definido como "oligarquía tradicional", a saber: los Errázuriz, los Eyzaguirre, los Echenique, los Vicuña, los Ariztía, los Echaurren, etc." (Stabili, 2003, p.201)



*Mariano Casanova Vicuña, junto a su señora Dolores López de Haro Lizarrituri, otras señoras y niñas : detrás, subida "Quebrada honda" vista parcial de la residencia Edwards Mac-Clure Chile
Hans Frey , 1929.*

Es importante entender que la situación tradicionalista de la oligarquía chilena a lo largo del territorio, a pesar de tener una gran confluencia en el valle central, no es un reflejo de lo que ocurría en Zapallar. A pesar de que era el Balneario predilecto por la Aristocracia Chilena existía lo que se llamaba la "Pandilla Zapallarina", que consistía de todos aquellos que descendían del grupo fundador, familiares y amigos de Olegario Ovalle, un ejemplo de ellos son Los Ossandon y los Adúnate. (Sutil y Von Schroeders, 2004). Una diferenciación clara de este tradicionalismo oligarca de terrateniente criollo es el modo en que se utiliza el espacio y el Balneario. La ruralidad continúa ocupando un lugar central dentro de la cultura, la identidad y el inconsciente colectivo. La historia social y política, la historia de la cultura chilena, no son comprensibles si se ignora la rura-

lidad. Pese a que como es bien sabido, la urbanización es un fenómeno que en Chile ha adquirido una progresiva intensidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la ruralidad posee, aún hoy, un peso extraordinario (Stabili, 2014). Es de principal interés el cómo se desarrolla la diferenciación entre lo urbano y lo rural. ¿Donde está lo urbano y lo rural en Zapallar? Esta mezcla de referencias urbanísticas europeas y de modos de vida de los balnearios de preferencia de la aristocracia del viejo continente, junto con una apropiación local, es lo que hace a comunidad zapallarina de la época diferenciarse del típico proceso de habitabilidad dentro de un contexto social de una misma clase. El comprender un lugar sin una herencia espacial previamente estudiada se contrasta en el cómo las relaciones humanas cambian respecto a Santiago o al mismo campo del Valle Central.



Respecto a las fotografías de los veraneantes en la playa, es interesante las relaciones interpersonales y la expresión de las mismas en la playa. Sin caer en las interpretaciones personales de las fotografías se puede apreciar el cómo la sociedad zapallarina no vive de una manera individual la playa, sino en un conjunto. Comprendiendo el origen y familiarización entre ellos no es difícil discernir de la colectivización de los espacios comunes naturales. Si fuese por una experiencia personal individual Olegario Ovalle pudo seguir contemplando la bahía como un terreno más de la Hacienda de Catapilco y no iniciar los procesos de urbanización.

El sobrino nieto de Olegario Javier Perez Ovalle describe como su tío abuelo predijo lo que alguna vez iba a pasar, argentinos ricos bajando por sus calles sinuosas (Perez Ovalle, 1998), familias completas habitan un espacio que fue pensado desde un “modesto” sueño, Perez también ratifica el cómo Ovalle nunca pudo ver realmente en lo que se convirtió Zapallar, su muerte en 1903 fue prematura para ver el renacer

y el ocaso producido por el terremoto de 1906 para Zapallar. Ovalle no pudo ver en que se convirtió dos décadas mas tarde su rincón de sueños. Para bien o para mal esa cofradía social que se vivía, a través de los procesos de modernización, la tradición instaurada por el grupo fundador fue transgredida. El concepto de tradición se abalanza de manera orgánica y no se detiene solamente a lo tradicionalista de los protagonistas zapallarinos sino que también genera una tradición propia que la modernidad avanza y acecha cíclicamente como una discusión sociológica histórica. Finalmente, Los hombres se mueven tras deseos e intereses (materiales, intelectuales, culturales, religiosos, artísticos, etc.). Cuando ellos cambian, cambia también toda la estructura de la sociedad, incluido lo más arraigado, pues la sociedad es el medio para lograrlos. La Modernidad no ha sido inofensiva ni apolítica, y la Posmodernidad tampoco lo será.” (Daros, 2015).



Día de playa en Zapallar, amigos de la "pandilla", 1926, SutiL y Von Schroeders, 2004

Tal como Daros (2015) explica, los intereses caen y se renuevan, y apuntando a la cualidad frenética de la modernidad de Berman, la sociedad zapallarina también enfrenta dichos conceptos. Sería iluso pensar que un producto urbano artificial como lo es Zapallar, estancaría los deseos e intereses de un grupo de personas. No son un grupo de personas sin poder, es un grupo que tiene la facilidad de hacer cambios de manera más rápida debido al poder económico que estos tenían. A pesar de que Javier Perez (1998) definía a su tío Olegario como un mal financista, pudo llevar a cabo un proyecto de sociedad entero en muy poco tiempo y sin desmerecer las cualidades soñadoras y perseverantes de Ovalle, sin el poder económico de su familia y la de los amigos invitados a formar parte de este sueño, nunca se hubiese podido haber llevado a cabo.

La sociedad zapallarina de la época no se le puede comprender como una comunidad aristocrática en un lugar de vacaciones. Sin querer o queriendo serlo estaban arman-

do un proyecto colectivo que hasta el día de hoy mantiene ciertos preceptos. Quizás no se mantuvieron exactamente los sueños de Olegario, si se mantiene una identidad, una identidad basada en la fluidez en que estos personajes pueden realizar cambios. El dinero y el poder son elementos claves para la condición moderna de Zapallar pero no es el único factor que se identifica, sino que existía un concepto zapallarino y no es comparable con la urbanización de Viña del Mar o el proyecto de Josué Smith Solar en las Cruces, el factor humano de Zapallar es el encargado en revolucionar y enfrentar la tradición para luego desde esa mentalidad renovada corromper una nueva tradición aristocrática del balneario.

Ocio como Forma de Habitar.

“Cuando se intenta narrar el quehacer cotidiano de los miembros de la oligarquía se subraya su afán de diversión y entretenimiento. Quedan al margen del relato otras actividades que no sean las de mero esparcimiento. ¿Cuáles son sus actividades económicas? ¿Qué ideas políticas sustentan? ¿Qué han estudiado, qué leen? ¿A qué cavilaciones los lleva lo religioso y qué conflictos morales acusan? ¿Qué ambiciones los comprometen a la acción? ¿Qué dudas les plantea el porvenir? Interrogantes de esta naturaleza no encuentran respuesta alguna en la literatura de la época. La oligarquía se presenta absorbida por el consumo del ocio. Parecería que nada la perturba en éste que sería su gran cometido. Su retrato corresponde al de una clase que vive una situación perfectamente dicotómica: se agota en llenar su ocio, entreteniéndose a sí misma, y descansa para recuperar su capacidad de consumir para entretenerse.”

(Barros y Vergara, 1978, p.34)

Son las 9 de la mañana y ya se establece una rutina de veraneo. Los jóvenes ya de pie, temprano por la mañana, comienzan un agitado panorama entre deportes, playa, excursiones y vida social. (Sutil y Von Schroeder, 2004)

Es importante comprender como la sociedad zapallarina destinaba casi completamente su periodo de tiempo al ocio. No un ocio estático, sino una agitada vida social entre la naturaleza y el poder aprovechar de la mejor manera el “espacio público”.



(Veraneantes en Playa de Zapallar a principios de los años 30, Sutil y Von Schroeders, 2004)

Tal como Barros y Vergara (1978) destacan, en este periodo la oligarquía chilena a la cual pertenecía casi toda la población zapallarina exceptuando a un par de burgueses rendidos por el encanto de este balneario, tenían un consumo perdurable de ocio como si fuese una inversión a largo plazo. Para este modo de vida es necesario tener un marco físico en donde se puedan desarrollar estas actividades. Zapallar ejerce una condición de contenedor de estas actividades y posibilidades rurales de ocio

El marco físico debe estar equipado y poder trabajarse de una manera óptima. En este punto es donde se genera una discusión programática respecto a los fines sociales y cotidianos de esta sociedad. ¿Qué nos permite afirmar que la oligarquía ve la ociosidad como una condición deseable? (Barros y Vergara, 1978)

En esta condición deseable de la oligarquía por un lugar destinado a sus quehaceres despojados de trabajo productivo, es donde la modernidad se hace presente. Es necesario el componente técnico para moldear un lugar en donde se pueda desarrollar de la manera más eficiente el ocio. El ocio no solamente se basa en el hacer “nada”, “El ocio y el tiempo libre viven en dos mundos diferentes. Se ha elaborado una tendencia a pensar que son lo mismo, pero todo el mundo puede tener tiempo libre, y no todos pueden tener ocio. El tiempo libre es una idea de la democracia realizable; el y, por tanto, es un ideal y no sólo una idea, EL ocio no es totalmente realizable, y, por tanto, es un ideal y no sólo una idea. (De Grazia, 1966: XIX) Este concepto se convirtió en un fin a realizar.

Un ejemplo claro de este fenómeno en Zapallar, es la familia Morla Lynch (LAK, 2018). La llegada de esta familia en 1904 (Perez Ovalle, 1998) revolucionó de una manera peculiar el ambiente zapallarino. Si bien se venía a divertir, disfrutar del balneario y generar un descanso de diferenciación entre Santiago y esta zona rural, no olvidar el origen tradicional del que vienen estas familias, un origen tradicional y conservador como se ha podido constatar anteriormente.

Para comprender lo que estaba ocurriendo en Zapallar como una disrupción de lo que sucedía en Santiago, es necesario entender como estos personajes se diferenciaban y se estructuraban en todos sus ámbitos. La familia Morla-Lynch no es la típica familia de la pandilla zapallarina amiga de los Ovalle, Son parte de una socialité con aires de modernidad europea sin pretensiones



(*Hermanas Morla Lynch leyendo en Zapallar, 1947, Lak, 2018*)

caducas criollas de terratenientes quedados en el olvido, cosa que calzaba perfecto con las aspiraciones europeas que tenía Don Olegario desde el comienzo.

Esta familia consistía en el diplomático conservador Carlos Morla Vicuña, que partiendo desde su nombre se evidencian ciertos aspectos de diferenciación con la tradicionalidad oligarquía de Zapallar. No es misterio la importancia del apellido en la aristocracia chilena del siglo XX, ¿qué ecos despierta el apellido en la conciencia oligárquica? ¿Qué significa el nombre heredado? Sólo en la medida que esto se aclare, podremos comprender su valor, así como su ponderación en la definición de lo aristocrático. (Barros y Vergara, 1978)

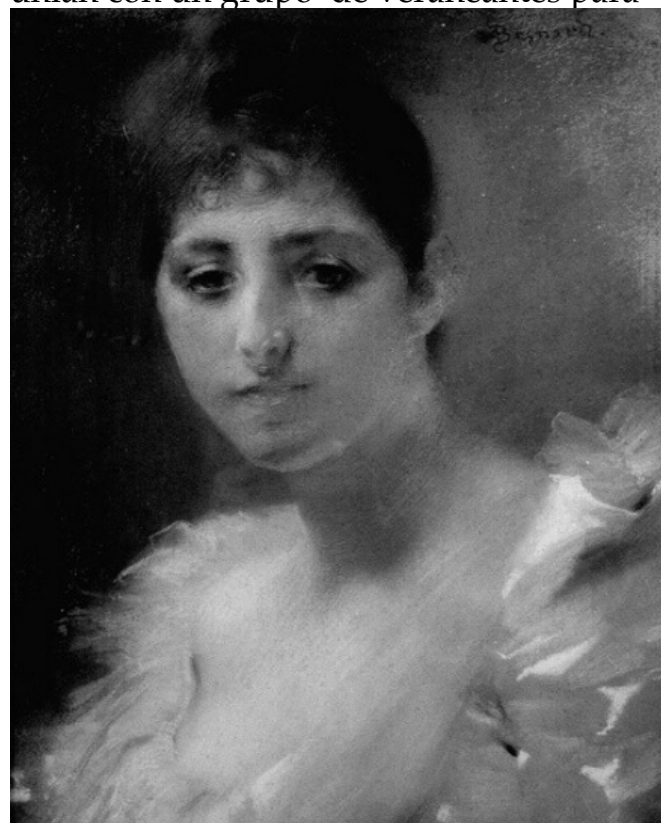
El apellido “Morla” es un anagrama de Moral, y fue un apellido auto asignado a los 16 años. Carlos Morla a pesar de tener un origen aristocrático es un personaje interesante de analizar junto con su familia por su diferenciación con la tradicionalidad social de Zapallar.

Su esposa Luis Lynch era una escritora feminista y socialité chilena (Subercasaux, 1999). Luisa es un personaje que va más allá de lo que podría ser el no tener un apellido de linaje en Zapallar como su esposo, ella generó un cambio en lo que sucedía en Zapallar desde su expresión liberal en la literatura y los quiebres de una mentalidad algo recesiva de la aristocracia chilena. Luisa Lynch no era una compañera en la carrera de diplomático de su marido, ella se rodeaba en los círculos más importantes respecto al arte en la primera mitad del XX.

Entendiendo el origen de la familia Morla-Lynch, en Zapallar su influencia estética y social respecto al ocio no se estanca en el personaje de socialité europea, sino que llegan a Zapallar experimentando otras actividades respecto al ocio, El espiritismo, por ejemplo. Le dieron al balneario una cuota extra de entretención y misterio con sus representaciones teatrales con el mundo del más allá, por lo que vela en mano (la luz pública se apagaba un poco antes de medianoche) las hermanas Morla se reunían con un grupo de veraneantes para



(Auguste Rodin, Louise Lynch de Morla
Vicuña, 1884, marmo, altezza 57 cm.
Musée d'Orsay, Parigi)



(Luisa Lynch de Morla, retrato de medio cuerpo. Reproducción de
pastel de Paul Albert Besnard (1849-1934).)

hacer espiritismo, el lugar se repletaba, se tomaban las manos alrededor de una mesa e invocaban seres del más allá. (LAK, 2018), “Nadie se burlaba de estos encuentros en los cuales se aparecían frecuentemente celebres personajes como Sócrates, Aristóteles, Pericles, Luis XVI y Napoleón” (Ovalle, 1998, p.141). ¿Que hay de revolucionario para Zapallar en la invocación de filósofos griegos o en ser íntimo amigo de Auguste Rodin? No es una respuesta matemática en buscar modernidad respecto al ocio. Lo diferente y estéticamente complejo del asunto es como se utiliza el espacio para generar una diferenciación respecto a lo que ocurría en Santiago. Zapallar no era un espacio más o un balneario urbano como Viña, Era un lugar en donde el ocio se innovaba, se dejaban atrás las huellas criollas de aristocracia chilena y se intentaba desarrollar un mundo moderno europeo del que muchas familias aristocráticas

no gozaban por su condición rural o de una línea fija en Santiago. Luisa Lynch compró la casa de Manuel Valledor, el primer personaje que creyó en el sueño de Olegario 17 años atrás y pudo disfrutar de este pueblo. Una casa insigne de este tradicional círculo se dedicaba a fomentar el arte y a experimentar una vida social casi como una cofradía respecto a un marco físico. En esas experiencias de vida y de uso de la arquitectura y el urbanismo de Zapallar, es donde se comienza a vislumbrar la diferenciación que este pueblo otorga de otros Balnearios y del mismo Santiago.

Los Morla- Lynch son un ejemplo de los nuevos placeres y ocios que se consumían en la zona con vestigios del viejo mundo, pero no se puede dejar de lado la fuerte influencia de los colonos alemanes. Estos trajeron ideas nuevas, entretenimientos, y una desconocida animación un tanto ajena al carácter de los fundadores, que a pesar de todo esto acogieron con simpatía, tal vez por ser distinta a la acostumbrada. (Perez Ovalle, 1998).

Comprendiendo lo que dice Perez (1998), el mismo ocio zapallarino estaba sufriendo cambios, no solo la arquitectura era algo exportado, no solo los colonos y las familias de diplomáticos venían con nuevos aires de dispersión, sino que el modo de disfrutar los espacios de Zapallar estaban mutando. El tiempo libre y el principal objetivo de Zapallar vive una diferenciación respecto de otros lugares generando así una identidad. Por ejemplo, las experiencias vividas jugando al tenis en la casa de los Ossandon nunca será la misma experiencia que el jugar en Santiago en un club. Ya el jugar tenis dentro de una casa de estilo colonial en un balneario que no tiene una cultura deportiva, es forjar una tradición a cambiar. El mero hecho del uso programático de la vivienda y el uso colectivo de esta para el ocio representa una modernidad soslayada por la tradición.

El ocio es tan importante, ya que, sin él, Zapallar no existiría, no se puede relacionar a Zapallar con una labor productiva económica o industrial, ya que la idea es la idea principal es “la diferenciación” respecto a eso. Normalmente son los grupos sociales dominantes los que crean fronteras que los distinguen de los grupos dominados (Chihu, 1999) y este caso era la el ocio.

En este caso las actividades de ocio de este grupo dominante no podían estar más lejos de la caracterización proletaria industrial. Se estaba viviendo una ruralidad mutada en un proceso de modernización para el mejor rendimiento del ocio. La modernidad tiene un carácter productivo en Zapallar, la mayor producción mayor de este balneario, El ocio.



Casa de los Subercasaux Morla, 1936

Paisaje Intangible



El pintor Pablo Vidor pintando en la Playa de Zapallar, 1940.

El paisaje forma parte de nuestra vida cotidiana, lo miramos, y no sólo eso, sino que también lo tocamos, olemos y oímos; de modo que percibirlo es una forma de construirlo” (Nogué, 2007). Zapallar es un ente vivo que a través del tiempo va generando distintos relatos autónomos e incorporando experiencias de los distintos factores que hacen de este balneario lo que es. Como explica Joan Nogué(2007) el paisaje no es algo ajeno a una realidad cotidiana, el paisaje se encuentra fecundo y latente a través de las experiencias y momentos

en que el humano lo experimenta. Finalmente, paisaje puede ser entendido como un fenómeno cultural y no como un mero producto causal de la naturaleza o una construcción física, una vez que comprendemos que se trata de un fenómeno subjetivo, podemos empezar a plantear la idea de la ciudad como un lugar que, al ser capaz de provocar sensaciones estéticas y sentimientos afectivos, reclama la capacidad de ser interpretado como «paisaje» (Maderuelo, 2010). Zapallar al tener una población intermitente, puede interpretarse

como un lugar que tiene descansos y recesos de usos, por lo que el paisaje social de este, no recae en un enfrentamiento constante respecto de las personas que lo habitan, sino que el habitar pasado es el que se vuelve una imagen de ciudad que realmente se habita y se recuerda en el inconsciente de sus usuarios. ¿Qué sería del paisaje sin una representación clara de este? ¿Que sería del paisaje sin identidad que lo distinga?

La imagen cultural social de Zapallar es la que realmente lo identifica ¿Que sería de este balneario sin el habitar colectivo? En la imagen anterior se puede observar al pintor húngaro-chileno, Pablo Vidor, retratando un paisaje zapallarino. Quizás lo más obvio sería que enfrentándose a la bahía y al cerro la cruz, estos sean el paisaje perfecto para el retrato de este lugar y finalmente ese sería el modelo a observar, analizar y pintar. Pero es distinto la pintura muestra como el acto se focaliza en un grupo de mujeres y sus actividades de ocio en la playa y la postal del cerro de fondo. No hay nadie posando, pero Pablo llega a un punto más allá, el retrato de este balneario. El paisaje cultural toma protagonismo y este es el que se desarrolla de manera transversal.

La conciencia es siempre intencional, siempre apunta o se dirige a objetos. Nunca podemos aprehender tal o cual substrato supuesto de conciencia en cuanto tal, sino sólo la conciencia de esto o aquello. Esto es lo que ocurre, ya sea que el objeto de la conciencia se experimenta como parte de un mundo físico exterior, o se aprehende como elemento de una realidad subjetiva interior (Berger & Luckmann, 1967, p.36)

El paisaje Social no se puede disociar de la realidad colectiva que la sociedad zapallarina vivía día a día. Berger y Luckman(1967) en su libro la construcción social de la realidad hablan de la conciencia respecto al mundo físico, en Zapallar se puede hablar

de una conciencia colectiva. Todos los habitantes incluso los fundadores estaban habitando un proyecto nuevo, Olegario Ovalle con toda las ansias y sueños que pudo haber tenido, jamás pudo realmente verbalizar lo que iba a ocurrir 20 o 30 años más tarde de los primeros trazados por este. En esta nueva forma de habitar es donde la modernidad se hace presente firmemente, los modelos de habitar previos de un balneario o una vida cotidiana en otro lugar, no pueden ser comparados con este debido a la condicionante social que se vive día a día como experiencias.

la realidad social puede manifestarse en unas ocasiones tal como es y en otras a través de apariencias engañosas (Beltrán 1982). Hablar de realidad social en Zapallar es elaborar una cotidianeidad alterna de una imagen de ciudad expresada en el vivir día a día de esta comunidad, pero ¿Cómo saber si la sociedad zapallarina era una realidad social de balneario establecida o era una ilusión engañosa de una sociedad efímera? Responder esta pregunta no es el pretender si las personas que residían este lugar se sentían parte de una realidad social colectiva o solo vivían la ilusión de estar en un lugar donde no existían dichas relaciones, la pregunta apunta a como la modernización a través de los cambios y renovaciones de experiencias dentro de Zapallar permiten generar un paisaje de ciudad en tan poco tiempo.

Aventurarse a pensar que Zapallar en 30 años iba a desarrollar una condicionante identitaria reconocible a simple vista, sería pasar por alto todos los procesos de modernización y contradicciones que ha sufrido este balneario. El paisaje social también sufría las desventuras del paisaje físico. El paisaje social zapallarino desde la muerte de Olegario en 1903 a el Terremoto de 1906 sufre distintas alteraciones en un corto periodo de tiempo. Un balneario que no tiene más de 15 años sufre la muerte de su principal fundador y la caída de la mayoría



"Playa de Zapallar", Pablo Vidor , 1941

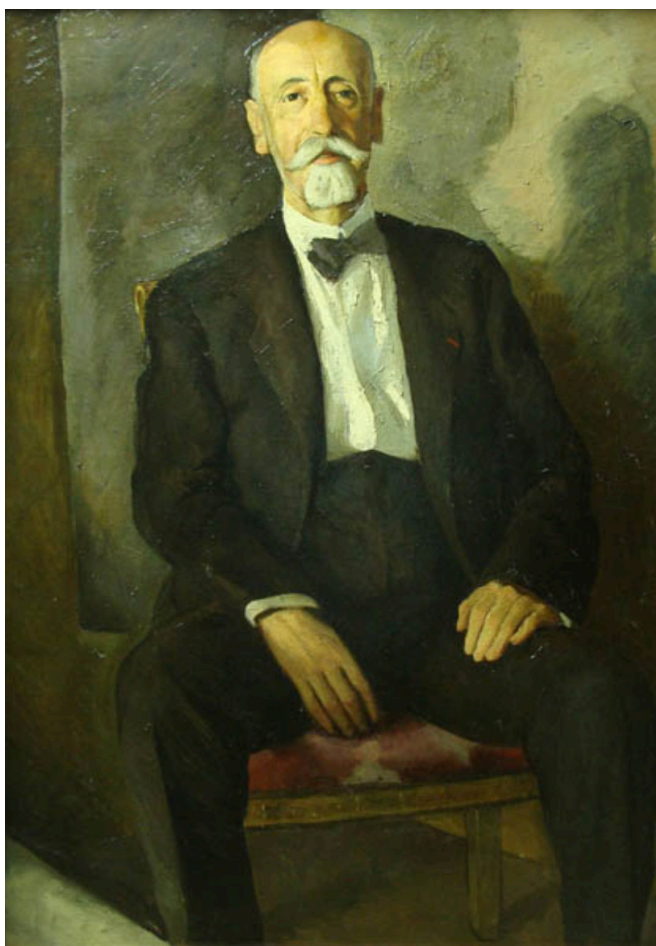
de sus construcciones en 3 años. Es un golpe de realidad para sus habitantes. Un golpe de modernización, una modernización del paisaje social en donde la postura histórica respecto a los sucesos que habían sucedido requería de un replanteamiento del como habitar el balneario.

El paisaje, en efecto, permitía seguir los procesos de cambio, al tiempo que materializaba las opciones tomadas por cada colectividad en cada lugar y en cada momento. El estudio del paisaje se convirtió en algo capital para la concreción de un concepto esencial del paradigma historicista: la libertad. Los paisajes, en sus diferentes expresiones y singularidades, ilustraban y documentaron el ejercicio de la libertad de las gentes frente a la supeditación fatal preconizada por las visiones determinista (Folch & Bru, 2017)

El balneario es el que presencia y contiene todos los cambios y reordenamientos sociales que se efectúan en todas sus esferas, el pueblo actúa como contenedor de las experiencias de vida de esta gente que no tiene un precedente de lo que puede ocurrir o no en este paisaje construido por ellos mismos días a día. Entendiendo lo que Folch y Bru (2017) explican, el paisaje Físico actúa como un testigo del movimiento humano que el paisaje social sufre, de forma intangible y tangible.

Para la comprensión del paisaje social zapallarino, el analizar las obras pictóricas sobre este lugar entregan una mirada mucho más abierta y re interpretativa de Zapallar. Pablo Vidor pintó una serie de obras en las playas de Zapallar, la aquí mostrada es una de las más importantes. En ella se puede observar una escena típica

del verano. Las estructuras ligeras sobre la playa, las personas disfrutando de la arena y la completa distensión respecto al exterior, son elementos fundamentales en la forma en que está pintada esta obra. Vidor utiliza colores muy pasteles y de trazos muy planos, no existe una profundidad real respecto a las personas o paisaje natural. El pintor genera una especie de postal ligera y distendida de lo que aquí sucedía. Quizás se pueda deducir que la técnica de Vidor era esa para todos sus cuadros y que él nunca llegaba a una real profundidad, pero no. Pablo podía llegar perfectamente a pintar figuras de alta complejidad y profundidad como se puede ver en la siguiente imagen.



Retrato del Dr Lucas Sierra, Pablo Vidor, 1932

A través de la obra “Playa de Zapallar” se puede comprender un paisaje social desprendido y de tintes superficiales. Hay una plasticidad artificial construida en un paisaje natural. Esta plasticidad en la obra no se ve directamente en el ambiente, sino que en las mismas personas. Personas sin

facciones, sin emociones y disyuntivas personales o colectivas, son personas ocupando su tiempo de ocio en un mismo lugar, Esa es la imagen social de Zapallar. No hay mayores complejidades, (ya que estas se estaban solucionando a través de la modernización) la modernidad se evidencia en esa plasticidad de las relaciones y de la imagen de Zapallar. La artificialidad del paisaje zapallarino no es otra cosa que una imagen del paisaje de la modernidad.

Zapallar es un paisaje de la modernidad. Esta afirmación no basta solamente con analizar las pinturas de Vidor en Zapallar, sino que la reflexión en torno a todas las emociones y factores que sufría la sociedad zapallarina en un corto periodo tiempo. Esto debido a que este balneario es un nuevo habitar, nadie tenía una tradición zapallarina. La reflexión de Berman (1979) respecto al Fausto de Goethe entrega atisbos de estas condicionantes sinuosas. “Lo que este Fausto desea para sí es un proceso dinámico que incluya todas las formas de la experiencia humana, tanto la alegría como la desgracia y que las asimile al crecimiento infinito de su personalidad; hasta la autodestrucción será parte integrante de su desarrollo” (Berman, 1982; Fernández; Llóbregz, 2016). Sin ocupar un mismo plano de la comparación, esta analogía si entrega un factor evolutivo que este pueblo también sufrió y ese es el desarrollo. Zapallar no puede evitar desarrollarse socialmente y aunque a sus miembros fundadores les cueste comprender las transitoriedades del concepto, lo que se creó en este balneario no es solo un contenedor de experiencias y vida de playa, es un modo de habitar, una nueva forma de vida social, un paisaje de la modernidad.

Zapallar, un balneario “Moderno”

La cultura balnearia contemporánea se configura a partir de un elemento fundamental: la infantilización del hombre. Con la pérdida del miedo al mar y la pérdida del pudor, la playa se transforma en un modo de inmersión en la naturaleza, y, por lo tanto, en un placer (Cortez, 2003). Sin afirmar esto como una coincidencia, la búsqueda del ocio y sus experimentaciones se relaciona de perfecta manera entre lo que sucede y lo que describe Cortez respecto a (Cortez,2003) sobre la “infantilización del hombre”. Esto lleva a reflexionar de hasta qué punto puede llegar la condición lúdica para crear un propio paisaje social desde las ansias de experimentar un espacio de recreación.

Dos conceptos básicos planteados por la modernidad están implícitos en esto. Por un lado, la comprensión que las obras de arquitectura no sólo por su utilidad (o programa), sino que también por su representatividad, podrían desencadenar transformaciones urbanas. Por otro lado, la declarada renovación del estilo de vida de la sociedad chilena, que incorpora en sus rutinas la vida al aire libre, las vacaciones, el deporte y el encuentro social, en particular durante los meses de verano. (Cortez, 2003, p.55). Respecto a esta definición de Cortez, Zapallar es posible retratarlo con estos preceptos, es un balneario que producto de los procesos de modernización en Chile es complicado poder compararlo con otro Balneario chileno de la época.



“Miramar”, Viña del Mar, 1916

Una comparación importante es Viña del Mar. Un balneario muy diferente a Zapallar pero que comparten una misma condición moderna que se expresa de maneras muy distintas. Administrativamente Viña del mar en 1912 se crea la “Sociedad Anónima Balneario de Viña del Mar”. En Zapallar se constituye la Sociedad de Balneario de Zapallar en 1923. Se puede deducir que claramente Viña al tener una considerable década de ventaja avanzaría mucho más rápido respecto a los procesos de modernización. Pero analizarlo de esa forma es perder el foco de lo que buscaba Zapallar ¿Realmente Zapallar quería convertirse en un balneario urbano como Viña? El hecho de que en esa década aún no se conformara la sociedad de balneario no fue un retroceso para este balneario, sino que, todo lo contrario. El hecho de no tener una intervención pública directa permitió cambios mucho más rápidos. Sin hacer una apología a una desdicha del estado, el hecho de que Zapallar pueda tener una población

controlada y que se supiese quien es cada personaje que lo habita, en términos urbano es más factible la autodeterminación y las convicciones arquitectónicas.

En 1914 ya el intendente Alberto Mackenna señalaba la creación de un casino para Viña del Mar (Toro, 2013); Se puede imaginar la creación de un casino en Zapallar? Todos los burgueses que solamente por tener dinero iban a poder disfrutar de los placeres del balneario; todas las personas que atraería y las condiciones de construcción que este rincón natural tendría que soportar son factores que no permitirían la llegada de algo como un casino. La sociedad zapallarina vivía la modernidad de una manera muy diferente, no construyendo grandes construcciones, la modernidad en Zapallar se vivía hacia un adentro, el balneario no necesitaba ni requería ser como Viña del Mar, Viña en algún punto se parecería y ocurrirían las mismas situaciones de habitabilidad urbana que sucedía en Santiago pero con Mar.

Se ha descubierto una actitud poética, es decir, una manera "meditativa" de concebir el proyecto en el paisaje que consiste en comprender el significado de un lugar y en ese lugar, integrar "signos": señales de vida humana que apuntan a poner en escena algún aspecto específico de la naturaleza del sitio.

(Rosetti, 2009, p.8)

Esta actitud poética del paisaje y la de comprender la esencia del lugar es la que Zapallar no quiere perder bajo los efectos de la urbanización acelerada que sufría Viña del Mar. El hablar de turismo, venta de segundas viviendas, gestación inmobiliaria, no son realmente signos de progreso para este balneario. El progreso está en el perfeccionar de mejor manera este paraíso natural e artificial de tal manera que no sea necesario recaer en clichés "modernos".

La modernidad del balneario puede entenderse como algo focalizado, el tener un alumbrado público y alcantarillado pero que al mismo tiempo las calles de que lo

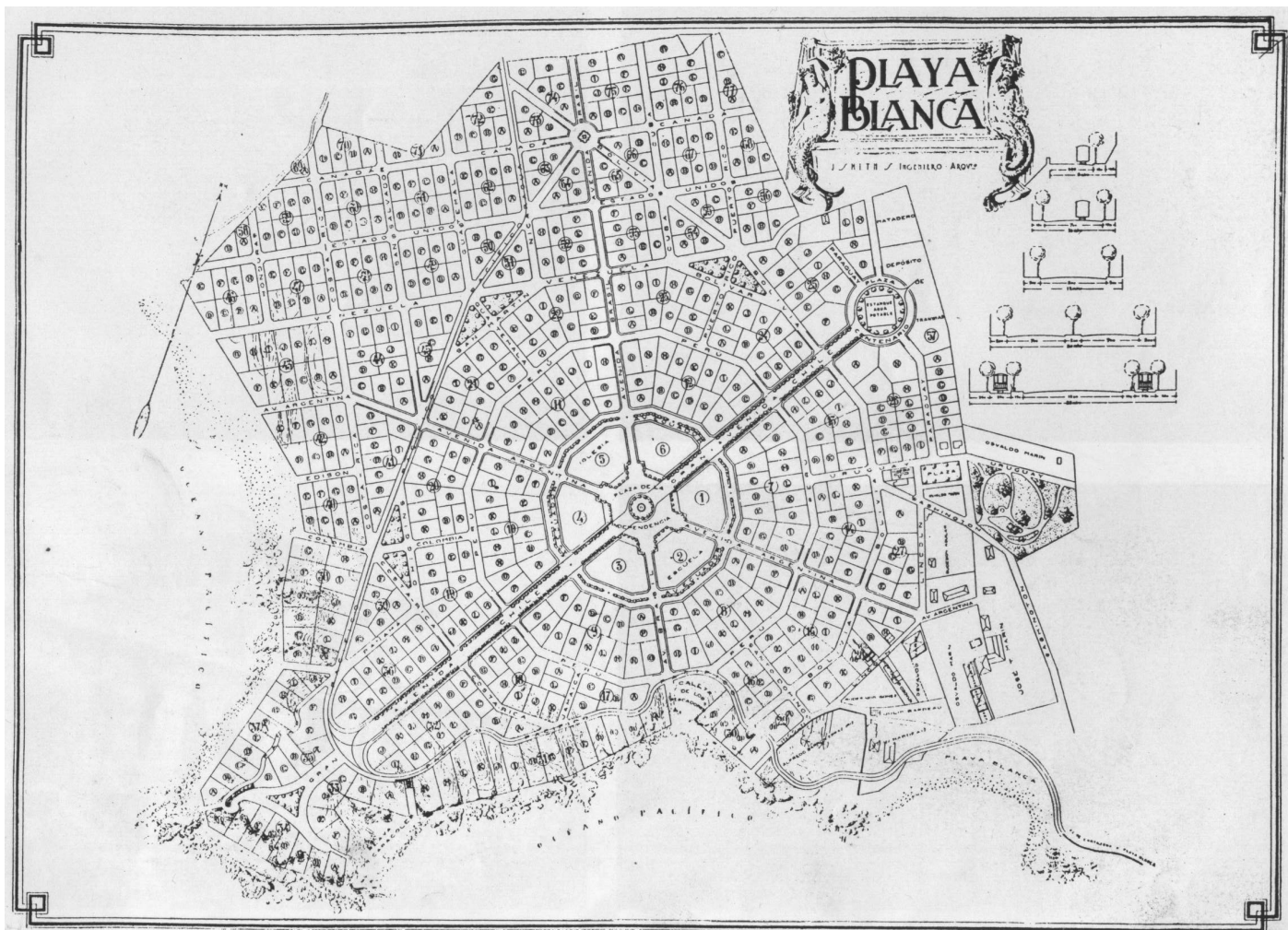
conectaban con Papudo se inundaran generando cordones de flores silvestres, son las paradojas de cómo se orienta la modernidad en Zapallar.



Parroquia Zapallar, Decada del 30,

Otra forma de comparación es el proyecto de balneario de las Cruces en la quinta región. Josué Smith Solar proyectó para Las Cruces, una ciudad radial, que tenía en su centro una plaza hexagonal, inspirándose en un sector de Sidney, la capital de Australia. A sus avenidas y calles se le dieron los nombres de países americanos, y de los principales libertadores de América del Sur; O'Higgins, San Martín y Bolívar tenían plazuelas. Washington, Lincoln y Edison tuvieron sus calles. Esta planificación mereció elogiosos comentarios de organismos internacionales (Ross, 2004, p.41).

Zapallar y Las Cruces comparten a un protagonista de la arquitectura nacional, Josué Smith Solar. Este celebre arquitecto proyectó Las cruces desde lo urbanístico y a Zapallar le entrego una imagen arquitectónica respecto a sus casas. Familias ricas que tenían sus segundas viviendas en Las cruces, proponían un modelo de gestión inmobiliaria que cumpliera con sus exhaustivos esfuerzos de mantener un las "condiciones perfectas" para este balneario, y de esa manera Smith Solar planificó en este lugar.



Plano para el proyecto para el proyecto del balneario Playa Blanca, Las cruces

En relación a los planos mostrados, es sustancial la diferencia entre las propuestas de ambos. En este punto de la investigación el diseño urbano no es lo crucial para comprender las diferencias de balneario, va más allá, es el entender las configuraciones urbanas que se desarrollan en los dos proyectos. El factor más importante es el inmobiliario, Zapallar nunca se pensó como un proyecto inmobiliario del cual se pudiese expandir y realizar un real negocio, es más, Olegario regalo los terrenos. El hecho de que Las cruces se plantee con ese nivel de partición y loteo es una condicionante económica que en Zapallar no ocurría. Con la llegada de la distribución de Smith Solar y el foco urbano posible a generar, se perdería lo que el balneario zapallarino entregaba, discreción. Perez Ovalle (1998) describe:

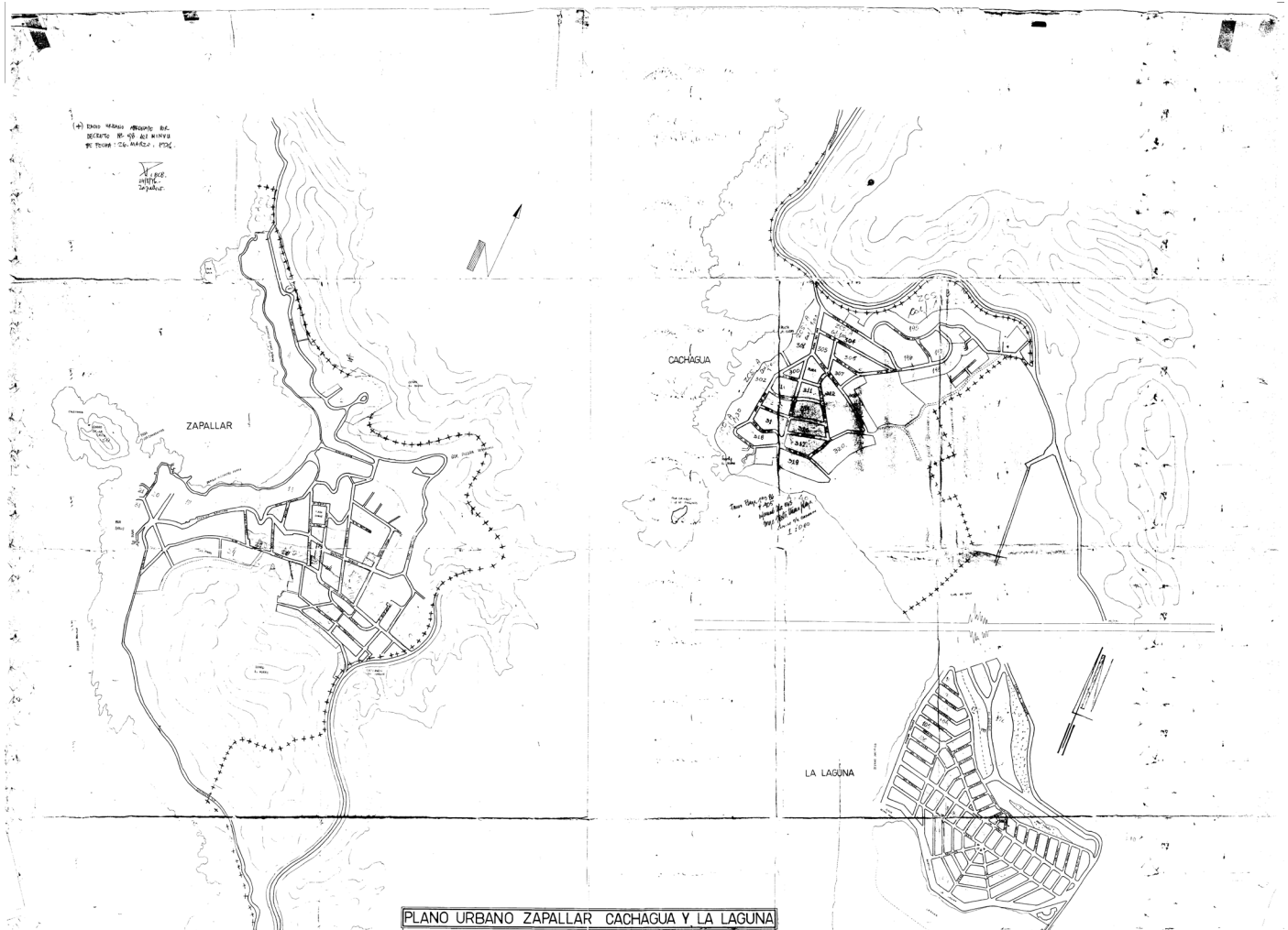
. "Si hubiese venido un ingeniero de teodolito y un urbanista con visiones grabadas de Capri, Niza o Montecarlo, Zapallar no pasaría de ser un "siútico- presumido y no el más pintoresco,

caprichoso y original sitio de la tierra"

(pp.137-138)

Es de gran envergadura esta afirmación del sobrino nieto de Olegario Ovalle. A pesar de tener los recursos para poder contratar a un especialista para llevar a cabo este sueño de vida, Olegario proyectó este balneario más desde una experiencia de vida que de una técnica aprendida. Esto es bastante diferente a lo que sucede con Las cruces que desde la necesidad de las familias ricas que tenían segundas viviendas y el requerimiento de un proyecto ordenado y del cual se pudiese aprovechar económicamente se construyó un balneario entero.

"El folleto comienza con el siguiente texto "A cinco kilómetros al norte de Cartajena y unido a esta ciudad por un ferrocarril de sangre, se encuentra un lugar llamado Playa Blanca o Las Cruces. Debe su nombre al color de sus arenas cuarzosas, excelentes para la edificación y que merecen ser comparadas a la arena normal alemana." (Ross, 2004, p.43)



Plano Urbano Zapallar, Cachagua y Laguna.

¿Es posible imaginarse a Olegario pagando por folletos para vender su nueva urbanización y dándose el trabajo de contar porque debían comprar en Zapallar?

La aristocracia chilena a pesar de que uno de sus principales características es la concentración económica, no se iba a entregar a la inestabilidad de vender y comprar en un lugar donde cualquier burgues podía llegar y establecerse, Olegario jamás iba a “rebajarse” a eso. Si comprendemos quienes son las personas que eran propietarios en Zapallar, tenemos a dos importantes diplomáticos, Carlos Morla Vicuña y Matías Errazuriz. este último por ejemplo no cobraba al estado por su labor ya que era considerado debido a que el prestaba un servicio al estado. Se podía ver una especie de rechazo moral desde esta parte de la aristocracia chilena respecto a lo labroal y al dinero directo, pero que finamente sin él, era imposible mantener la forma en que se llevaban a cabo los objetivos en sus vidas.



Matías Errazuriz

Zapallar se diferenciaba de los balnearios chilenos en la imagen tangible y en la intangible, que a través de los procesos de modernización, no tomó el mismo camino que los otros sino que tomó un camino propio y original.

S E C C I Ó N IV
Aspectos Técnicos
Modernos

Zapallar y la Modernidad Técnica



El problema de lo técnico remite a un saber-hacer que podría desplegarse en dos esferas, la construcción (o la respuesta al imperativo tectónico y a la duración del objeto en uso; o sea, el modo de satisfacer a la vez la dupla firmitas/ utilitas de Vitruvio, construir como respuesta al sostener/usar) y la expresión (como respuesta a la demanda del tercer ítem vitruviano –venustas–, es decir, satisfacción de un determinado imperativo de belleza históricamente mutable y contingente–, pero también modo de garantizar la función comunicativa-informativa de la arquitectura sea o no un lenguaje). Ambas dimensiones, construcción y expresión, requieren técnicas, o sea, dispositivos que garanticen el tránsito de lo ideal a lo real.

(Fernandez, 2020, p.63)

De lo ideal a lo real, de la proyección al proyecto, de la ilusión a la realidad. Olegario Ovalle nunca hubiese podido llevar a cabo su sueño de ciudad solamente con su convicción. Es necesario un instrumento en el cual poder soportar el cambio de la ficción a la realidad. En esta sección se analizarán los procesos e instrumentos técnicos que respondían a una modernidad respecto de una tradición.

Reconversión Paisaje Natural

Previamente de hablar del paisaje natural reconstruido zapallarino, es necesario comprender como era Zapallar en un inicio a través a su ecosistema y como se diferencia hoy en día respecto hace más de un siglo de su fundación. Como punto principal es entender que el paisaje natural zapallarino tiene una fuerte condición artificial por parte de los “colonos” en la zona.

El sobrino de Olegario, Javier Perez Ovalle (1998) decía que los chilenos no somos admiradores de la naturaleza pero si aprendemos a decir fácilmente ¡Que Belleza!. a diferencia de lo colonos extranjeros alemanes, Particularmente los Möller, los Schaffer, los Johow, los Lenz y los Petzold. Adolfo Petzold fue el segundo dueño de una casa en Zapallar. Petzold decía que “la playa era una joya inapreciable, las rocas el más fantástico decorado para la majestad del mar, la montaña un traslado al paraíso y el clima el más incomparable para la salud del cuerpo”.(Larrain, 1934). Si todo lo relacionado a lo natural en Zapallar era tan bueno ¿Para que intervenirlo? Los procesos de modernización no solo se reflejan en la cualidad productiva y este es un ejemplo perfecto, la modernidad se hace presente como un claro símbolo de dominio respecto a un paisaje natural no intervenido y una producción de experiencias respecto a un lugar en donde solo la belleza es el motor de búsqueda de estos procesos y no lo industrial.

“el individuo enfrenta un plano de multi-referenciaüdad simbólica y comprensiva que fragmenta s u sentido de pertenencia hacia un espacio cultural específico. al mismo tiempo que lo obliga a ser más reflexivo para afrontar el conflicto derivado de esta concurrencia de dimensiones” (Mora, 2001, p.131). Tal como explica Mora, el sentido de pertenencia actúa en base a un espacio cultural específico, y este está en un proceso de construcción a través de las diferentes experiencias que se dan respecto a un marco social, pero ¿Que sucede con el contexto físico? ¿Como actúa el sentido de pertenencia bajo este marco? El paisaje natural era uno de los puntos más importantes del por qué se empezó a construir en Zapallar, y este aún no tenía una identidad artificial que sus habitantes hayan podido intervenir. Pensar que se inició un proceso de reforestación y de paisajismo por el mero hecho de sentirse parte de un lugar por intervenirlo no revela realmente lo que hay atrás, “el paisaje”.

La imagen de Zapallar no podía ser igual a la de las comunas aledañas. Zapallar no podía ser otro Puchuncaví y sus acantilados; u otro Papudo y sus paseos costeros. Zapallar ya tenía características únicas como es su microclima y estos elementos distintivos debían ser potenciados.

En este periodo cabe destacar un personaje fundamental en el estudio y comprensión de la flora y fauna de Zapallar en la época,

Federico Johow. Friedrich Richard Adelbart Johow nació en 1859; fue un botánico, micólogo, liquenólogo alemán y uno de los primeros habitantes de Zapallar. Don Federico estudió en la Universidad de Berlín y en la Universidad de Bonn. Siendo ya profesor de ciencias comienza una serie de expediciones por Sudamérica y luego de una invitación del embajador de Chile en Berlín; el profesor Johow comienza una carrera de docente e investigador en Chile. Uno de los hitos más importantes junto con el análisis de la flora y fauna nativa fue el ser miembro fundador del Instituto Pedagógico.



Instituto Pedagógico : Profesores fundadores, 1889

(Federico Johow cuarto en la fila superior).

En 1945 se publica un artículo de Johow en la revista chilena de historia natural Volumen 49 n1 en que se llama "Flora de las plantas vasculares de Zapallar". En este artículo se presenta una investigación sobre la flora de Zapallar y las condiciones geográficas, climáticas y algo muy importante, es la intervención artificial del paisaje zapallarino.

"En parte se debe a la falta de árboles altos también a la destrucción por los habitantes que ya por orden de los propietarios de la hacienda, desde tiempos antiguos, han practicado el desmonte con el fin de fabricar carbón de leña (principalmente belloto y peumo), ya movidos por propia necesidad han cortado todos los árboles en las cercanías de sus ranchos para proporcionarse el combustible indispensable. La desnudez del Morro de Zapallar y del terreno situado detrás de la aldea hasta una altura de más o menos 120 metros encuentra así su fácil

explicación. En los últimos años se ha procedido con muy buen éxito a la repoblación artificial de varios pedazos de terrenos con plantas extranjeras, especialmente eucaliptus, pinos y cipreses. (Johow, 1945, p. 15)

El estudio de parte de Federico y el reconocimiento de lo artificial que han sido los procesos de reforestación de Zapallar dan entender como el ser humano a través de un proceso de modernización del paisaje natural hace parte del mismo paisaje su identidad. Zapallar no sería lo mismo en que se convirtió sin la intervención de los primeros pobladores del balneario.

¿La intervención del paisaje natural de qué manera interfiere en el modo de habitar del balneario?

No se puede dissociar el marco físico de los fenómenos de la modernidad. Las experiencias de vida están relacionadas con un tiempo y espacio, a pesar de que se puede ocupar el concepto de manera atemporal y no espacial, La modernidad respecto al caso de estudio se entiende de forma íntegra, desde un fenómeno sociológico a uno geográfico. Johow explica que Zapallar se desarrolla de manera anfiteatral por un cordón de cerros en donde se encuentran las casas respecto al mar; que hay un alto grado de humedad en la atmosfera a través de la neblina matutina y nocturna que humedece el suelo, cosa que carece en toda zona central, pero en Zapallar abunda. ¿Como estos fenómenos naturales sumado a las intervenciones artificiales generan un paisaje único? Zapallar es un caso particular debido al equilibrio de la intervención del ser humano y las cualidades geográficas que goza este balneario.



*Zapallar : Carlos Brandt , 1899
(Olegario Ovalle observando su balneario)*



*Zapallar, (Chile).- Ensenada [fotografía] / Evaristo Fernández.
Zapallar : Evaristo Fernández , 1918.*

Es muy interesante el contraste entre la primera imagen y la segunda. En la primera se encuentra Olegario Ovalle en 1899 observando la playa con una percepción de dominio respecto del paisaje y desde la interpretación personal de la investigación se comprende como a través de la observación el gestor de este balneario convirtió este territorio algo orgánico a una modernización orgánica desde su visión proyectual. La principal diferencia en esos 19 años es el paisaje natural. En 1899 se pueden observar los requeríos junto con especies de la familia cactácea y un contexto mucho más desnudo respecto a la flora del lugar. En la segunda imagen en cambio se puede observar la intervención artificial de la reforestación, a través de un contexto mucho más frondoso desde el cerro hasta el balneario.

“Los alemanes hicieron proliferar la vegetación del balneario. No fueron solamente los jardines particulares los que se beneficiaron con su llegada, sino que todo el entorno zapallarino. Los cerros, imponentes por sus grandes dimensiones y hermosa fisionomía, pero secos y marrones, se convirtieron en emblemas del verdor de Zapallar, peumos, olivillos, pitosporos, líquenes y helechos, se aclimataron perfectamente a su nuevo entorno, como si hubieran estado destinados a vivir ahí, enmarcando el azulado paisaje marino con su gama de verdes profundos. Esta vegetación frondosa y perenne coincidiría con una fauna característica del lugar....”.(Sutil y Von Schroeders, 2004, p.14)

La poética visión del imaginarse este paisaje zapallarino artificial respecto a la flora como si “hubiesen estado destinado a vivir ahí” los árboles reforestados, es una forma muy acotada de abordar esta problemática. Esto tenía un trasfondo mucho mayor, Olegario estudió los balnearios europeos y para conseguir su meta debía revolucionar la imagen natural de Zapallar. Para conseguir este objetivo tenía que ser de mano de la técnica y personas a cargo que tuviesen

experiencia y visión desde el viejo mundo. Una familia que se dedicó profundamente al cambio de imagen paisajística natural de Zapallar fueron los Möller.

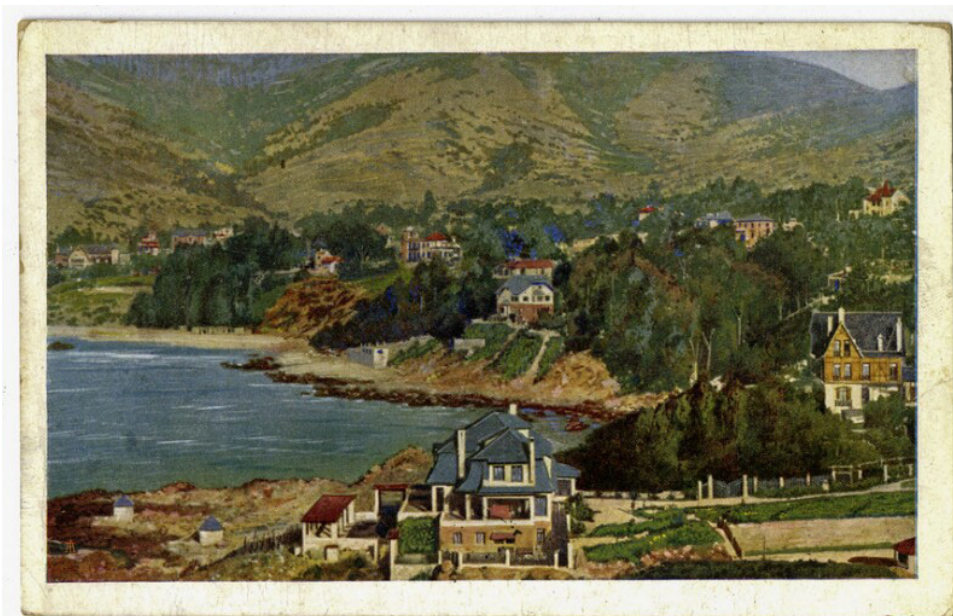
“....llegaron los hermanos Adolfo y Julio Moller, arquitecto el primero y gran especialista en plantas el segundo. Don Julio Moller dueño del jardín Hamburgo en Santiago, Llevo a la costa variedad de plantas, semillas y arbustos que luego poblarían de vegetación los diversos jardines de Zapallar.....alcanzarían gran fama gracias a la iniciativa fundadora de este alemán, cuyos descendientes son todavía parte de este balneario...”.

(Sutil y Von Schroeders, 2004, pp. 13-14)

Casualidad no es la palabra para describir la llegada de los alemanes a Zapallar, la amistad puede ser un factor, pero no tan importante como el de la proliferación de una postal natural similar a la europea. Olegario Ovalle si bien muchas cosas las dejó a su merced y con su propia capacidad proyectual realizó grandes obras de distribución en el balneario, el paisaje natural a manos de los alemanes fue un instrumento para llegar a la postal europea deseada. La idea de poder vivir una experiencia vital en base a la técnica es un pilar moderno de este balneario único.

“A decir verdad, un medio ambiente característico y legible no brinda únicamente seguridad sino también realza la profundidad y la intensidad potenciales de la experiencia humana” (Lynch, 1960, p. 13). Un medio ambiente legible y característico entrega una imagen de ciudad, Zapallar estaba formándose a través de una legibilidad única y característica naturalmente. Dentro de los matorrales y zonas algo áridas hacia zonas aledañas como Maitencillo y Catapilco, Zapallar se posiciona como un foco verdoso y de un microclima y suelo único.

En las siguientes figuras se puede observar como Zapallar ya a casi 30 años de las primeras reconversiones naturales, se diferencia de su vecino más cercano, Papudo.



Zapallar - Vista general : [Entre otras casonas de veraneo, se observa en primer plano, la Casa Wilson, en la subida al Cerro La Cruz] [fotografía] / Alfieri & Lacroix. Zapallar : Alfieri & Lacroix , 1926. 1 tarjeta postal



Papudo - Vista general : [tiendas de playa frente al borde costero] Ada Meynard[fotografía] / 1950

El ejemplo de Zapallar y Papudo es una disyuntiva del cómo afrontar la modernidad. Papudo desde un punto de vista inmobiliario y relacionado al puerto por parte de los ingenieros Enrique Vergara hijo y Padre. En cambio, Zapallar afronta la modernidad desde la imagen de ciudad, más allá de lo proyectual técnico como Papudo. La modernidad en Zapallar se hace presente en los instrumentos técnicos para una postal de añoranzas europeas, más que para concebir una ciudad de carácter inmobiliario en donde la modernidad viene desde lo industrial constructivo.

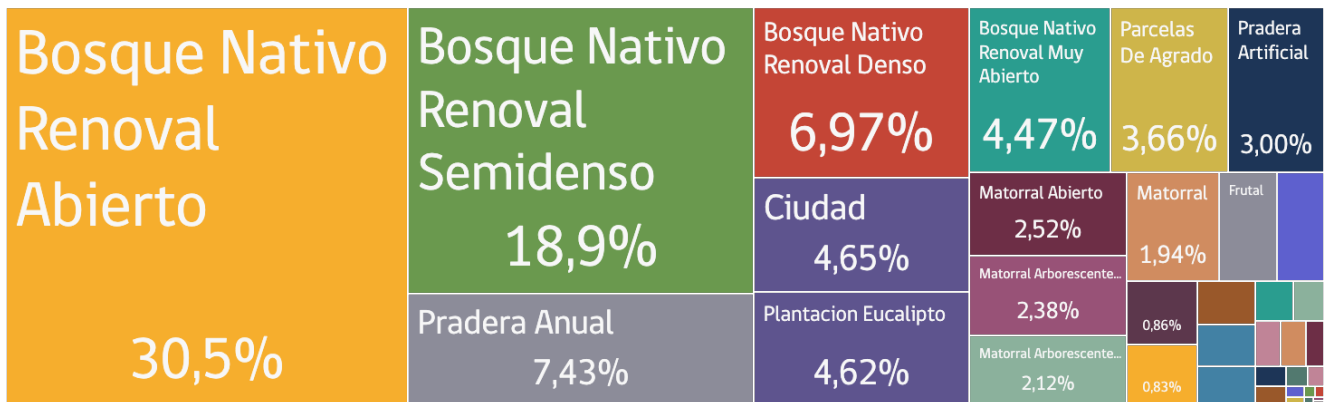
La reconversión Zapallar actúa tanto en su imagen de ciudad como en su paisaje social. Es transversal a todas las experiencias y vivencias de sus habitantes. Sin la técnica y la academia hubiese sido imposible convertirse Zapallar en lo que es ahora. Estos cambios hasta el día de hoy se hacen presentes y este balneario mantiene una gran diferencia natural paisajística respecto de sus balnearios vecinos y de Chile.

A continuación se puede observar un cuadro sobre el uso de suelo actual y como el bosque nativo renoval es el principal. Un bosque nativo que hasta el día de hoy se ve en relación estrecha con especies nativas traídas desde otras partes de Chile, las nativas existentes y las especies extranjeras.

Luego se exponen fotografías de autoría propia respecto a como Zapallar adoptó estos cambios de caractaer paisajístico natural y se ha desarrollado acoplado con la arquitectura actual.

Tipos de uso actual del suelo en Zapallar

Total: 28.9 mil ha



Fuente: Observatorio Institucional CIREN, 2021.



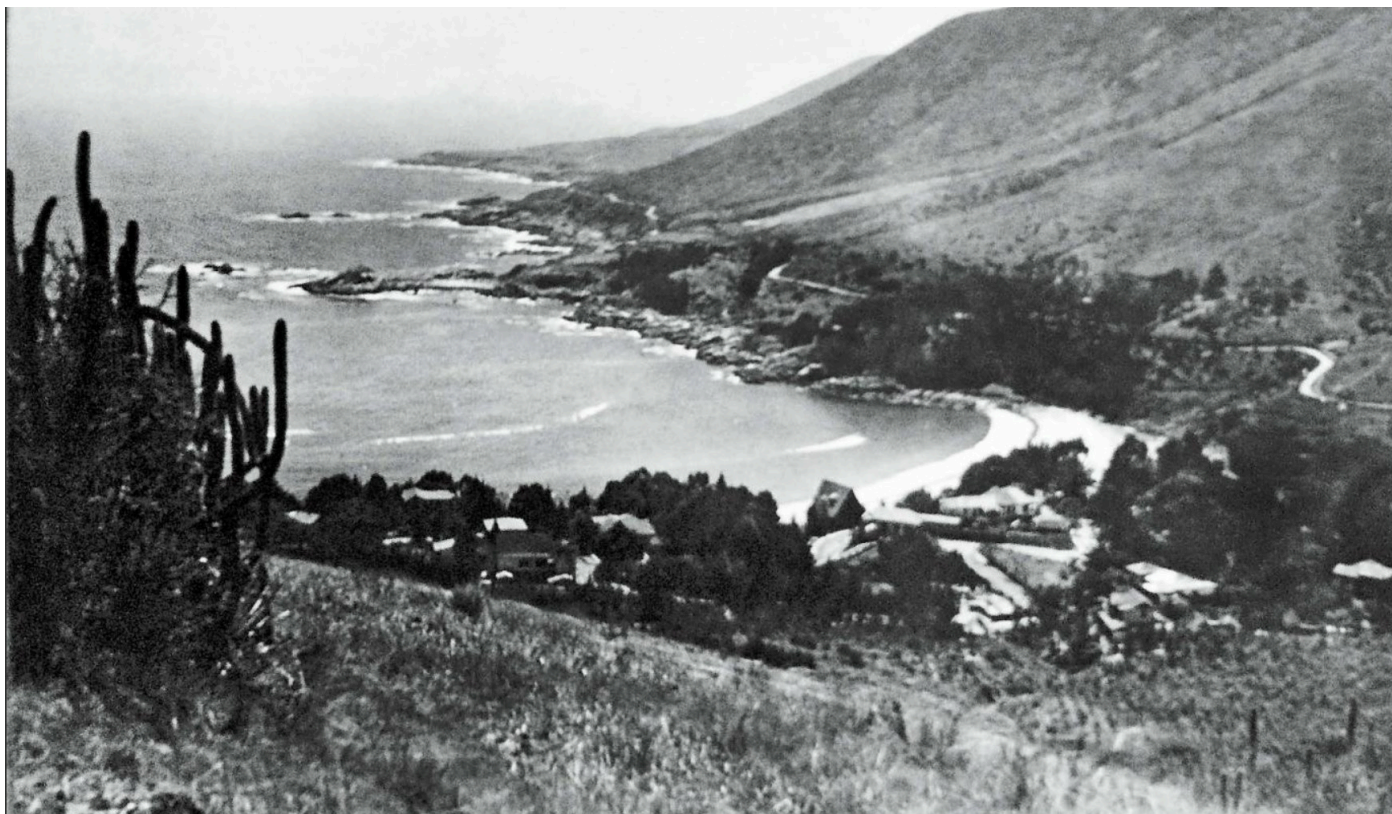
Fuente: Elaboración propia
Playa Zapallar, 2021, Zapallar.



*Fotografo Anónimo.
Casa Ossandon, década del 20, Zapallar.*



*Fuente: Elaboración propia
Casa Ossandon, 2021, Zapallar.*



Fuente: Sutil y Von Schroeders.

Playa Zapallar, 1940, Zapallar.



Fuente: Elaboración propia.

Playa Zapallar, 2021, Zapallar.



*Fuente: Museo Histórico Nacional
El pintor Pablo Vidor pintando en la Playa de Zapallar, 1940.*



*Fuente: Elaboración propia
Playa Zapallar, 2021, Zapallar.*



Fuente: Elaboración propia

Vista desde la Plaza "Mar Bravo", 2021, Zapallar.



Fuente: Elaboración propia

Vista desde la Rambla de Zapallar, 2021, Zapallar.

Zapallar en la actualidad se caracteriza por un frondoso paisaje natural que lo envuelve y lo diferencia de los otros balnearios de la zona central. La artificialidad orgánica en que se trabajó la flora de Zapallar es única en su tipo y se ha podido desarrollar un equilibrio a todas las escalas, no solo en la macro, sino que desde los espacios más pequeños hasta el cordón de cerros. Aún es posible entender como a través de los procesos proyectuales de Olegario Ovalle, de su sueño y visión; y gracias al gran esfuerzo de los trabajadores y colonos alemanes es que Zapallar hasta el día de hoy vive los vestigios de una orgánica modernidad.



Fuente: Elaboración propia

Vista desde Cerro La Cruz, 2021, Zapallar.



Fuente: Elaboración propia

Vista desde el mirador , 2021, Zapallar.

Zapallar y la propuesta urbana.

“Para el hombre del pueblo que aspira al comunismo, bien está la calle derecha, la vía plana, el corte en el montículo, pero para el espíritu que arranca de la vulgaridad y del estándar, solo es hermoso la variedad, el lomaje, la curva elegante y caprichosa, la ondulación que muestra el paisaje distinto en cada punto, el obstáculo que en un momento tapa el mar y descubre la montaña para ocultar después la montaña y abrir el océano”

(Perez Ovalle, 1998, p.128).

Claramente Zapallar no responde a la grilla ortogonal y a la distribución predial criolla que predominaba en los pueblos y ciudades de la Zona central. Limache, Quillota, Quintero; no abordan la topografía como lo hace Olegario Ovalle en Zapallar. Es importante destacar la figura de Olegario como “urbanista”. Si bien se dejó guiar técnicamente en todos los ámbitos ingenieriles y de soluciones constructivas, Don Olegario fue la persona que diseñó el trazado zapallarino que en gran parte hoy persiste en la parte baja del balneario. No se consultaron urbanistas ni arquitectos para proyectar la trama zapallarina, lo cual redundó en una irregularidad urbana (Sutil y Von Schroeders, 2004).

“....Olegario, con el futuro colono y con la copia de la escritura a la vista, señalaba con el bastón los delindes.....

-Vení pacá con tus metros, Alfredo, y señalá el ancho del camino; eso antes que todo

-Es que entonces no salen los 1.200 metros que dice la escritura, Don Olegario.

-¡Qué sabís vos, brutazo, Medí como te digo y van a resultar más de 100 metros de exceso.....

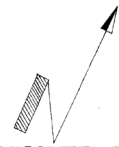
Olegario calculaba bien el sitio enanchaba al fondo, porque el deslinde era una quebrada que se abría y no una línea recta” (Perez Ovalle, 1998, p. 137).

En esta conversación entre Olegario Ovalle y Alfredo Diaz se puede comprender lo orgánico que se trabajó el cálculo y el diseño urbano, su sobrino lo decía, su hubiese venido un urbanista con visiones de Capri, Niza o Montecarlo, Zapallar no sería el sitio más pintoresco, caprichoso y original de la tierra. (Perez Ovalle, 1998). El capricho es lo que más se puede reconocer en la trama y ahí es donde la modernidad se hace presente de manera clara. A pesar de no ser una respuesta técnica a los modelos tradicionalistas urbanos, el hecho de tener una trama sinuosa e irregular se enfrentaba a todos los patrones criollos e ingenieriles directos que se efectuaban en los balnearios y ciudades de Chile, la modernidad está presente en el conflicto simbólico que generaba Olegario Ovalle con todo lo pre-establecido y siempre de la mano de la técnica para poder tener un producto urbano original.

Para motivos de la investigación se utiliza el plano urbano de 1976 y el de 1937 como referencia.

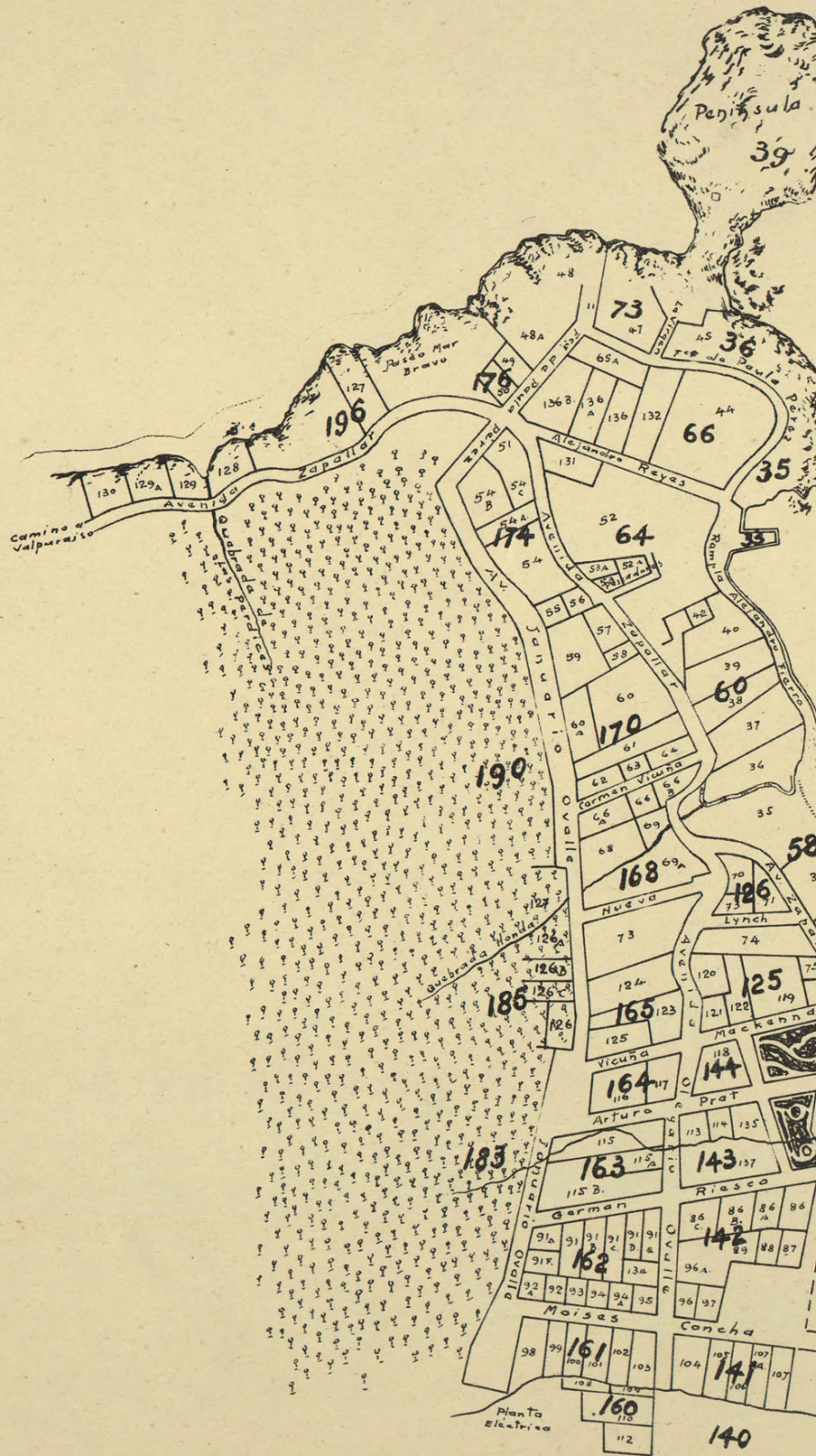
(+) EDICION URBANO ARREGLADO EN
DECRETO N.º 98 DEL MINISTERIO
DE FECHA: 26. MARZO. 1976.

PCB.
SHTM.
Zapallar.



ZAPALLAR

PLANO URBANO ZAPALLAR
SERVICIO DE IMPUESTOS INTERNOS
SECCION AVALUACIONES
san felipe
DIBUJO RICARDO LEIVA AHUMADA — febrero



ZAPALLAR

1937



REFERENCIAS.

N^{os} grandes : MANZANAS.

N^{os} chicos : LOTES o PREDIOS.

ES PROPIEDAD - REGISTRO N.º 3257
ASOCIACION DE ASEGURADORES DE CHILE.
SECCION INCENDIO

Alfonso...

ADMINISTRADOR



Al analizar la planificación urbana de Zapallar hay ciertos puntos de los cuales uno puede efectuar una distancia debido a su condición de balneario. Zapallar nunca fue previsto en sus inicios a lo que es hoy, con escuelas, plazas, parques, espacios de esparcimiento, etc. Don Olegario no efectuó nunca un rito fundacional para este lugar. Por lo que criticarlo desde un punto de vista de ciudad y los requerimientos que debiese tener este lugar, no sería justo para su condición.

En la edad media, las ciudades emergieron bajo la premisa del tráfico peatonal. Las calles se adaptaban al tráfico peatonal y las plazas se hacían a la medida de los usos para los que era necesario espacio, como mercados, reuniones ciudadanas, desfiles militares, procesiones religiosas, etc. Incluso hoy en día, sobre todo en Europa, existen todavía muchas ciudades cuya estructura se remonta a aquel periodo, de manera que los centros de muchas ciudades europeas poseen aún un carácter medieval, como ocurre en muchos pueblos y pequeñas ciudades. (Gehl, 2002). ¿Zapallar bajo que premisa vial emergió?

“El uso de los caminos con fines turísticos es tan antiguo como la circulación automotriz. Desde que comenzaron a ser comercializados, los vehículos motorizados han servido a la voluntad anti-urbana de sus propietarios como una vía de escape de la ciudad insutrial”

(Booth, 2009, p. 17)

Claramente Olegario no pensó esta ciudad desde un comienzo como una ciudad para el uso del automóvil. El tren llegaba a Catapilco y los coches y carretas desde la Hacienda hasta Zapallar era lo más común. Pero es importante como las sinuosas calles que diseñó Don Olegario se vieron ocupadas tempranamente por el automóvil. ¿Como se comportó Zapallar respecto a este uso?

Primero hay que visualizar como Zapallar funcionaba vialmente entre el 1894 y 1911, este último año en donde llegó el primer auto al Balneario.

La carreta fué un gran aliado para el transporte de material y de personas en los primeros años en Zapallar. Es importante recalcar que los primeros años de este balneario sufrió el primer un periodo de



Fuente: Sutil y Von Schroeders

La carreta como principal medio de transporte, Playa de Zapallar, 1896.

edificación. Por lo que se encontraba siempre en un estado de “construcción continua”, entregando atisbos de que lo se estaba generando acá no tenía un real fin sino un progreso evolutivo.

Es posible decir sin lugar a dudas que el primer automóvil que circuló en Chile lo hizo durante el primer semestre del año 1902. A partir de ahí comienza lenta pero segura la introducción de este novedoso medio de transporte que habría de cambiar para siempre la manera de transportarse (Valenzuela, 2019). Si bien el primer proceso de edificación duró hasta el 16 de agosto de 1906 debido a que el balneario en esa fecha sufrió daños en todas sus construcciones de forma unánime a causa del Terremoto de Valparaíso. Zapallar el 1911 sufre otro gran cambio en la forma de habitar vialmente el balneario, la llegada del primer auto a la zona (Sutil y Von Schroeders, 2004).

Hacia 1910, un recuento de los vehículos en circulación en la circunscripción municipal de Santiago indicaba que solo había 21 automóviles particulares registrados. (Errazuriz, 2010). Con la primera llegada del auto en 1911, se revolucionó la manera en que se habitaba Zapallar; ¿Que pasó con los tranquilos paseos por el borde costero? ¿Que sucedió con la llegada discreta en carruaje en invierno? Esto no es viña ni Valparaíso

¿Que sucederá con el paisaje social construido en este bello entorno natural?

¡La modernidad se ha hecho presente!, las sinuosas curvas de Ovalle vivieron la prueba de algo que él jamás pensó que podría pasar en su balneario. El modelo físico en que se mueve Zapallar se ve intervenido por un producto de la modernidad industrial extranjera, el automóvil acecha la movilidad urbana.

-1911, 15 kilómetros por hora máximo.

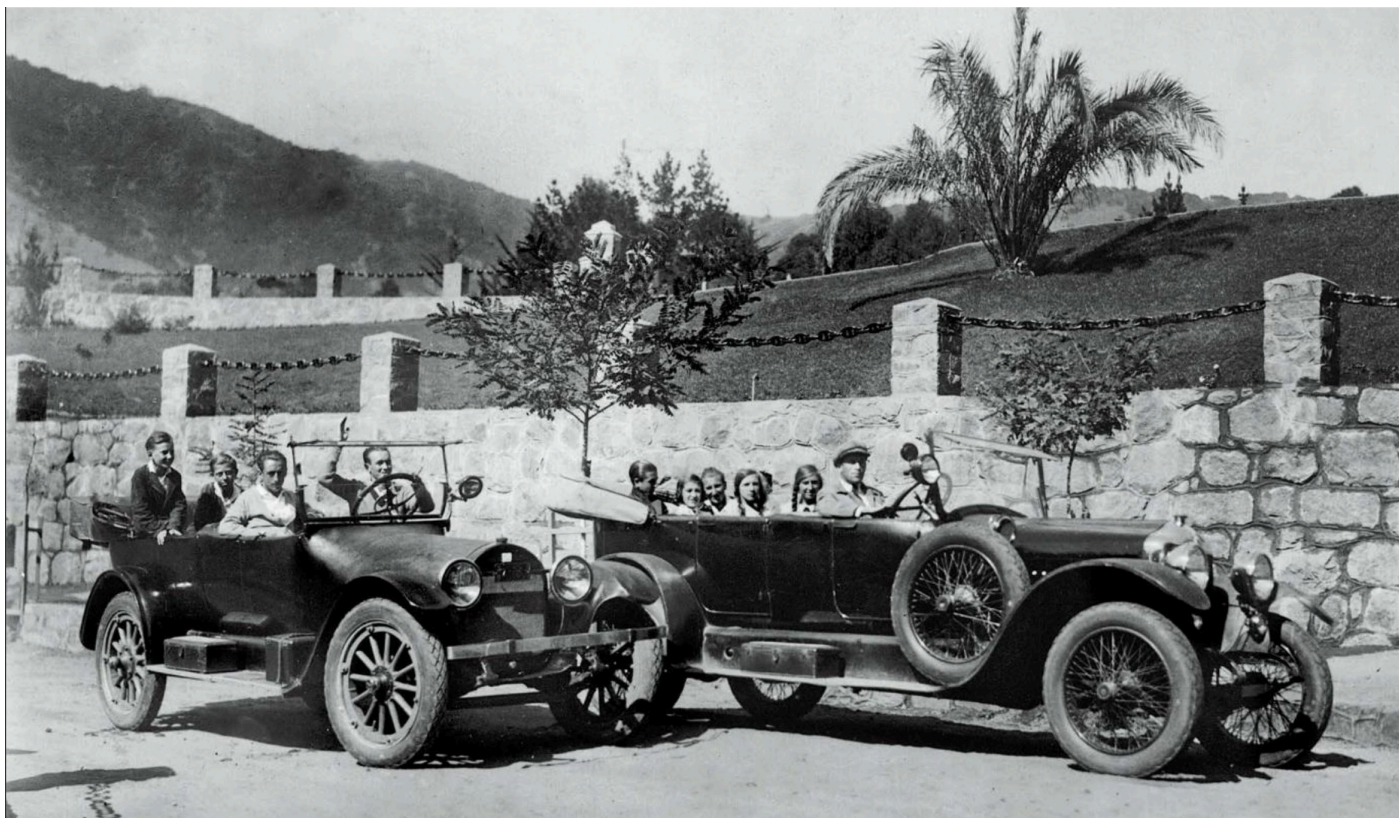
- Si dos automoviles se encuentran frente a frente, cada uno debe tomar su derecha. (Sutil y Von Schroeders, 2004).

Ya cuando en la capital se encontraban

solamente 21 automóviles en circulación, Los vecinos de Zapallar decretaron, velocidad máxima y un reglamento propio. Esto realmente representa como la sociedad zapallarina se adecuaba rápidamente a los cambios de la modernidad y se podían organizar para que estos tengan un buen rumbo.

A tal punto llegaba el entendimiento del automóvil como una marca de distinción social que algunos propietarios de automóviles fueron retratados en familia junto al automóvil para refrendar su pertenencia a la clase alta. Los vehículos motorizados para ese entonces eran un raro juguete de ricos que satisfacía únicamente un gusto excéntrico por la tecnología más avanzada disponible del mercado. (Booth, 2009, pp. 44-45)

Es interesante como Zapallar ni siquiera en su movilidad urbana deja el carácter de ocio en su esencia. No es posible decir que toda la aristocracia chilena tenía automóvil, tampoco que la cualidad ociosa era de toda esta clase social. Zapallar es único respecto a su tejido urbano que en menos de 15 años sufre transformaciones trascendentales, que se pueden ver reflejadas físicamente hasta el día de hoy. Santiago tenía que enfrentar los cambios de un servicio de transporte público al igual que Valparaíso, Zapallar efectuaba sus cambios desde el privado ocioso que decide venir en su automóvil hacia la costa. Nuevamente se puede discernir de la cualidad humana que tiene Zapallar, que urbanamente los cambios se producen desde el individuo hacia un afuera y este paisaje social zapallarino no es nada sin el ocio y la técnica en conjunto.



Fuente: Sutil y Von Schroeders

Veraneantes posando sus automóviles en Zapallar, 1920.

-Carlos Velasco Martínez, fue el responsable de traer por primera vez a Zapallar en 1911 un automóvil, un "Potros". (Perez Ovalle, 1998).

-Edgardo Von Schroeders, en 1922 capitanió una escuadrilla de hidroaviones y compuesta por un bote volador llamado "El Zañartu". (Perez Ovalle, 1998).

-En 1932 llegó un acorazado a la bahía de Zapallar en donde venía el ministro de Marina del presidente Arturo Alessandri Palma, Carlos Cruz que convidó a bordo a los zapallarinos. (Sutil y Von Schroeders, 2004).

¿Que estaba sucediendo en Zapallar?
 ¿Donde se encuentran los caminos secretos peatonales entre los cerros?
 ¿Donde está la modestia, el buen gusto y la sobriedad zapallarina?

A Zapallar ya se llegaba motorizadamente por tierra y por mar, gracias a Edgardo Von Schroeders se llegó por aire. El poder

económico era tan grande que en periodos cortos de tiempo dentro del año sucedían cosas que ni en ciudades establecidas y más "modernas" estaban sucediendo.

Zapallar estaba sufriendo los avances de la modernidad técnica de manera muy particular. Finalmente, ninguno de estos avances era por un fin productivo industrial. Venían desde el poder. El poder de mostrar lo que estaba ocurriendo en el mundo desde una pequeña parte del país. ! La modernidad técnica era un espectáculo ¡y solo estas personas podían disfrutarlo de manera directa ya que estaban en el lugar perfecto para el ocio, hasta su tejido urbano demuestra que no está hecho para una funcionalidad real sino para entregar una experiencia diferente. Eso es Zapallar, la experiencia urbana del ocio y la utilización de los instrumentos técnicos para la modernidad que solo ellos pueden disfrutar. Esto es bastante diferente a lo que ocurría en el escenario local. En Chile la modernidad venía directamente desde los procesos productivos y el apogeo del Salitre en el norte del país.



Fuente: Sutil y Von Schroeders

Veraneantes posando sus automóviles en Zapallar, 1920.

(De izquierda a derecha: Elisa Ureta, Jorge Arteaga, Carmen Prieto Subercasaux, la heredera argentina Josefina Alvear de Errazuriz (pepa de oro); Sara Valdes Balmaceda, Julia Lynch de Baeza y Bebé Vicuña)



Fuente: Elaboración propia

Escaleras de piedra en camino peatonal , 2021, Zapallar.

A pesar de todos los cambios explicados anteriormente y los resultados de los procesos de modernización en el balneario. Zapallar nunca ha perdido, hasta el día de hoy, su condición peatonal. Zapallar propone un relato en su forma de recorrerlo y no se ha olvidado la escala humana del balneario. Nunca se entregó el balneario al automóvil. La rambla sigue siendo peatonal, las calles tienen recorridos peatonales que partieron como accesos a las casas más importantes y luego se convirtieron en columnas viales de los peatones.

A través del trabajo fotográfico se expone las condiciones de movilidad que aún persisten y como las calles principales proyectadas por Olegario aún tienen una preponderancia. La modernidad en Zapallar no arrasó con la trama urbana original, sino que la técnica se adecuó para acomodar los cambios modernos a lo preexistente, generando un enfrentamiento entre la tradición y la modernidad en una constante.



Fuente: Sutil y Von Schroeders

Primera Parroquia de Zapallar en 1930, Zapallar, 1920.

(Actual Teatro de Zapallar)



Fuente: Biblioteca Nacional

Familia Casanova, Bajada Castillo Casanova, Zapallar, 1925-1930.



*Fuente: Elaboración propia
Teatro de Zapallar, 2021, Zapallar.*



*Fuente: Elaboración Propia
,Bajada Castillo Casanova, Zapallar, 2021.*

S E C C I Ó N V
Arquitectura “*Moderna*” en
Zapallar

Zapallar y la Modernidad Arquitectónica

La arquitectura de Zapallar producida en los procesos fundacionales del balneario es una condensación de estímulos y pretensiones estilísticas de parte de la aristocracia chilena de la época. Para que el sueño de Olegario Ovalle de un balneario con aspiraciones europeas se convirtiese en realidad no se podía edificar en Zapallar con casas coloniales como lo hacían los terratenientes en otras zonas del valle central como Calera o Quillota. Zapallar debía edificarse desde el viejo mundo, si bien no hay registros bibliográficos respecto a una condición de edificación de parte de Ovalle para los primeros dueños, las primeras construcciones en Zapallar eran diversa y no respondían a un patrón común.



Fuente: Sutil y Von Schroeders

Casa Federico Johow, Zapallar, 1906.

una de las primeras casas en Zapallar. La casa de Federico Johow. Sin una carga ornamental excesiva y una torrecilla ortogonal de influencia victoriana. La casa no respondía a ningún patrón colonial y sobre un zócalo de piedras se erigió sobre la bahía generando un acto más allá de lo arquitectónico, un acto representativo fundacional por el hecho de ser de las primeras casas de Zapallar.

Desde 1984 hasta el fin del primer proceso de edificación en Zapallar, en 1906 luego del terremoto de Valparaíso, Zapallar pasaba de un territorio en donde la única construcción que existía eran “Las casas Grandes”, Dos grandes galpones de madera con corredores en donde la familia Ovalle disfrutaban del verano (Perez Ovalle, 1998). A distintas construcciones de diferentes familias, de diferentes costumbres y que quehaceres diarios.

En el segundo proceso de edificación se establece un periodo en donde las pretensiones estilísticas se hacen más fuertes y la modernidad arquitectónica comienza a tomar un rol más protagónico. Se establece de antemano que con motivos de la investigación cuando se refiera a

En la figura anterior se puede observar

modernidad arquitectónica, no se referirá al movimiento moderno sino a los principios anteriormente mencionados respecto a la modernidad como respuesta de una tradición arquitectónica. Ya sea esta en relación a la constructivo, al diseño o las motivaciones de edificación.

Comprendiendo el punto anterior, la arquitectura zapallarina en el segundo proceso desde 1906 hasta la década de los 30 es donde se desarrolla una respuesta a procesos de modernización de las primeras dos décadas del siglo XX.

Zapallar sufría de transiciones en el ámbito urbanístico y por lo consiguiente en el arquitectónico. Las casas pasaban de dueño, Olegario Ovalle ya no estaba, las familias que querían construir tenían pretensiones arquitectónicas de Europa, de los viajes, del sueño del viejo mundo. Pero se encontraban en la bahía de Zapallar en donde un terremoto arrasó con la mayoría de las casas, en donde las condiciones del suelo no son las mismas que en Europa, en donde el clima no se comporta de la misma manera y se necesitan ciertos requerimientos. La modernidad en Zapallar en el ámbito arquitectónico se relaciona directamente con la forma de solucionar todos los problemas técnicos y poder satisfacer las nuevas necesidades que se generaban en la sociedad zapallarina.

La variedad de estilos era vasta, casas de estilo tudor, casas bávaras y ciertas mutaciones de casas coloniales con enrejados victorianos. Zapallar era una especie de exposición de los placeres estilísticos que estas familias exponían y plasmaban en el suelo zapallarino.

Es importante comprender para la investigación la importancia de la "referencia" en Zapallar. Al vivir sumergido en un mundo

de viajes y capacidad económica que permitiese ese estilo de vida. La sociedad zapallarina tenía el poder de plasmar lo que aprendieron y conocieron en Europa acá y sin restricción alguna poder edificar y gozar del maravilloso paisaje natural y artificial que se desarrollaba.

"El tío Olegario...había traído de Italia a un pintor de apellido Morra, y un escultor, Giacomino, a un cura alemán guitarrista... había hecho embarcar grandes trozos de mármol de Carrara y piezas talladas, en mármol también, como cornisas, chapiteles, columnas" (Perez Ovalle, 1998, p. 138).

No solamente los estilos mismos se importaban, artistas y artesanos; estructuras y ornamentos. El gran poder económico de la sociedad zapallarina hacían ampliar mucho más allá las capacidades constructivas y el cómo poder llevar a cabo sus ambiciones. Este factor es una variable fundamental en el desarrollo de la modernidad en Chile, la variable económica posibilitaba los avances técnicos y el desarrollo constructivo generando el punto medio entre modernidad y tradición, entre lo estilístico y el diseño original respecto de un contexto previo. Zapallar arquitectónicamente era una variabilidad de posibilidades y aspiraciones únicos en el contexto nacional.

Obras Destacadas

Casa Wilson

1918

Francisco de Paula 191, Zapallar, Valparaíso



*Fuente: Elaboración Propia
Casa Wilson, Zapallar, 2021.*



Fuente: Elaboración Propia
Casa Wilson, Zapallar, 2021.



Fuente: Elaboración Propia
Casa Wilson, Zapallar, 2021.

Castillo Casanova

1912

Alvaro Casanova 152, Zapallar, Valparaíso



Fuente: Elaboración Propia

Castillo Casanova, Zapallar, 2021.



Fuente: Elaboración Propia

Castillo Casanova, Zapallar, 2021.



*Fuente: Biblioteca Nacional
Castillo Casanova, Zapallar, 1950.*



*Fuente: Elaboración Propia
Castillo Casanova, Zapallar, 2021.*

Casa Hildesheim Baviera

Arquitecto: Josué Smith Solar

Año de construcción: 1924

Dirección: Av Zapallar, Zapallar, Valparaíso

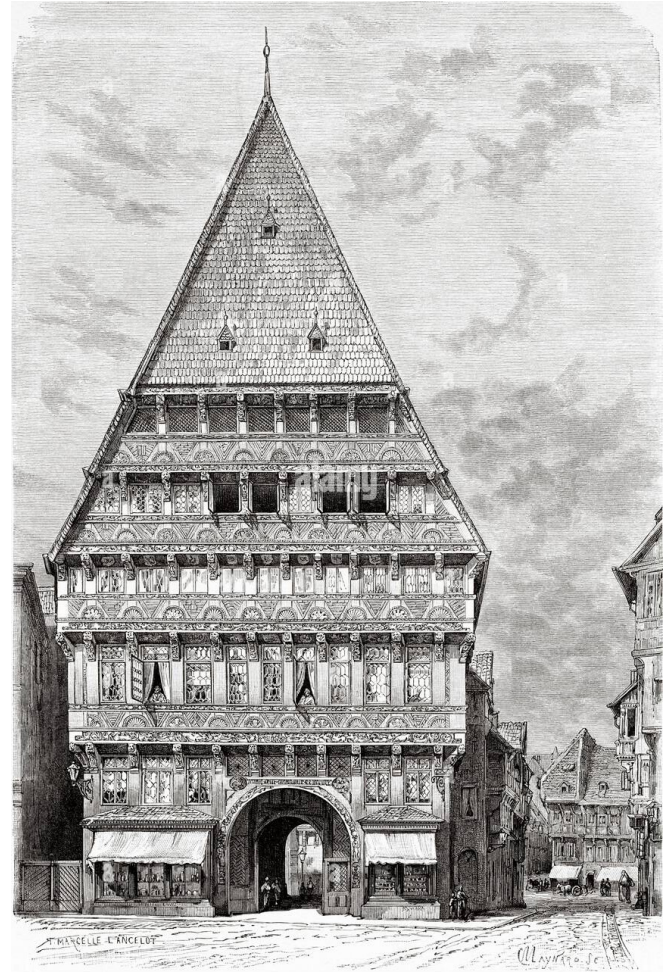


*Fuente: Elaboración propia
Casa Hildesheim Baviera , 2021, Zapallar.*

“Statute of Anne. Copyright Act. 1710”

El estatuto de Anna de 1710 en Gran Bretaña, fue la primera regulación legal sobre el derecho de autor respecto a la producción e impresión de libros (Gallanti, 2017). El robo de obras respecto al número de ediciones o la traducción y posible re-publicación en otra parte del país o del mundo eran hechos principalmente condenables que sucedían en el viejo continente en aquel entonces.

Esta casa es un caso muy interesante para discutir sobre la modernidad y el derecho de autor. María Lusa Mac-clure, viuda de Agustín Edwards, durante un viaje a Baviera, Alemania. Encantada por un edificio en la ciudad de Hildesheim, desea construir una réplica de esta obra en Zapallar. “Knochenhauer-Amtshaus” o la casa gremial de los carniceros, el edificio que Mac-Clure quería replicar en Chile, era un edificio institucional originalmente construido en 1529 de estilo “gótico” (Heinz-Günther, 1989). La magnitud de las pretensiones estilísticas de la época podía llegar tan lejos como la intención de replicar un edificio gremial como si fuese residencial. El cambio de programas, magnitudes, contexto, eran problemáticas que el arquitecto debía responder, pero desde el deseo de una casa para el ocio y el veraneo, se generaba una yuxtaposición de formas de habitar y tipos de relaciones físicas dentro de esta obra.



Fuente: Marcelle L'Ancelet

Knochenhauer Amtshaus, Hildesheim, Bayern, Deutschland.

Debido a la complejidad del encargo y las diferencias que se pueden ver a simple vista entre la imagen de la obra original en Baviera y la casa en Zapallar, no existe una real réplica exacta debido a la escala de los dos proyectos, pero si es importante la interrogante de cómo se puede transgredir el “copyright” en este caso. A pesar de no ser una réplica idéntica si se mantienen elementos similares como el ornamento, accesos, fachada y techumbre. La gran diferencia es que hay más de 350 años de diferencia y a través de la modernización



Fuente: Fondation Le Corbusier
 Villa Le Lac, Corseaux, Suiza, 2018.

en los procesos de construcción y nuevas tecnologías. La réplica se tiene que adecuar a un contexto completamente diferente al de una plaza en el centro de una ciudad con auge comercial en Alemania. La modernidad juega un papel crucial en la manera de afrontar los desafíos de la arquitectura más que la arquitectura misma. Le Corbusier un año antes de la construcción de la casa Hildesheim Baviera en Zapallar, ya estaba construyendo obras como la "Villa Le Lac" junto al Lago Lemán en Corseaux, Suiza. Por lo que comparar esta obra tan alejada de la modernidad establecida es un error de comprensión histórica de los procesos de desarrollo y de inmersión de la modernidad arquitectónica en Chile. La Casa Hildesheim Baviera es y será una obra moderna debido al cómo se enfrenta a una tradición y la forma de llevar a cabo el proyecto. Si bien no está dentro de los mismos estándares que las obras de Le Corbusier, en ese periodo de tiempo la modernidad puede tomar otras formas y no exclusivamente respecto al diseño arquitectónico por sí solo.

Respecto a la investigación, se selecciona este en particular por lo paradójico que se expresa entre la tradición y la modernidad. Es la representación física del cómo lo moderno no es a simple vista lo que responde a un movimiento o a una época, sino una forma de abordar un problema y llevarlo a cabo enfrentando una tradición previa. La casa Hildesheim Baviera posee un zócalo de hormigón el cual soporta las 4 plantas de la casa y establece una respuesta sólida a lo que pasaba anteriormente en Zapallar respecto a los desastres naturales. El arquitecto comprende que no puede diseñar directamente de las litografías existentes de la casa y es necesario el adecuar las condiciones técnicas contemporáneas para llegar a un buen resultado. El uso del acero, el hormigón, los programas y la forma en que se enfrenta a la trama urbana, son variables modernas que responden a la tradición ornamental y de diseño de la vivienda. Finalmente, la fachada tallada y todo el arte que esta casa conlleva, es solo la cáscara de un proyecto completamente moderno



Fuente: Elaboración propia
 Casa Hildesheim Baviera, 2021, Zapallar.



Fuente: Elaboración propia

Casa Hildesheim Baviera , 2021, Zapallar.

Otro factor moderno importante de esta vivienda es la discusión teórica respecto a las referencias en arquitectura. Es interesante como mediante a la técnica como instrumento se obtiene un producto “tradicional. ¿Dónde está finalmente lo moderno? ¿Está en la obra arquitectónica? ¿Está en el proceso de diseño y construcción? La modernidad en la casa Hildesheim particularmente se ve reflejada en la forma en que se responde a los patrones tradicionales de uso, proceso y producto.

El uso es un factor muy interesante en este caso, debido al carácter público del edificio original, esto sería lo tradicional. Lo moderno está en la renovación de programa para convertir este edificio gremial en vivienda y tener que “desintegrar” la tradición del programa y re pensar un habitar desde un edificio público.

El proceso constructivo y de diseño es otro factor primordial de modernidad y discusión. Debido a las dimensiones y diferencia de programas, es imposible el replicar exactamente el edificio en Zapallar, pero casi como una abstracción, Josué Smith Solar se replantea el proyecto y entiende las cualidades del lugar en donde se emplaza el proyecto. Era necesaria una conexión directa con la playa, un trabajo de paisajismo y lo más importante, que técnicamente respondiera a las necesidades contemporáneas

Un valor de esta obra es como puede pasar de un detalle muy particular a un gesto arquitectónico de escala urbana. Esta cualidad llevó a Smith Solar a trabajar desde la artesanía hasta el diseño urbano.



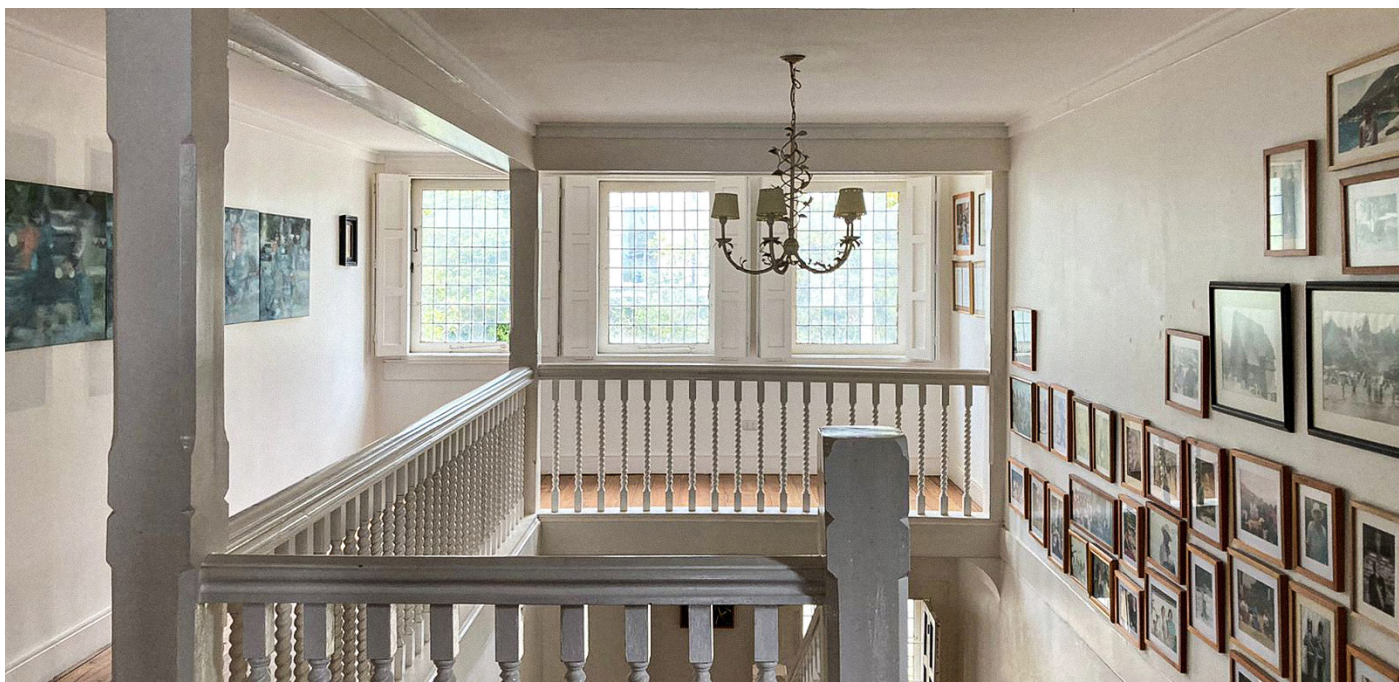
Fuente: Elaboración propia

Casa Hildesheim Baviera , 2021, Zapallar.



Fuente: Elaboración propia

Casa Hildesheim Baviera , 2021, Zapallar.



Fuente: Elaboración propia

Casa Hildesheim Baviera , 2021, Zapallar.



Fuente: Elaboración propia

Casa Hildesheim Baviera , 2021, Zapallar.

La problemática respecto a la modernidad y la tradición en Zapallar se ve perfectamente resumida en esta obra. Esta vivienda es el producto de lo estudiado en esta investigación, una forma diferente de expresar la modernidad, una modernidad desde la tradición misma, pero que desde la técnica y la intervención humana se desarrolla evolutivamente.

S E C C I Ó N VI
Síntesis

Conclusiones

Distintas Expresiones de Modernidad

A través de la investigación se puede recalcar la importancia de no limitar a la modernidad. Hay distintas expresiones y formas en la que esta se expresa y no siempre son las que se encasillan dentro de un periodo histórico “moderno”. Es una actitud en que las experiencias de vida se enfrentan entre sí, y esos procesos de enfrentamiento son los que otorgan nuevas experiencias y vivencias en la sociedad. El caso de estudio demuestra que la modernidad puede expresarse no solo en la arquitectura y en el urbanismo, sino que desde las relaciones sociales dentro de un marco físico se abolen prácticas sociales pasadas y se generan nuevas para promover un nuevo habitar. Zapallar finalmente al ser un producto de una sociedad que nunca se había visto junta en el mismo contexto, a través de su desarrollo técnico de ciudad, los avances sociales florecían de igual manera y se puede entender el poder de las relaciones humanas como factor de cambio, como factor de modernidad.

La Tradición en complemento con la Modernidad.

Zapallar ha demostrado la capacidad de vivir la modernidad desde el tradicionalismo de sus habitantes. La reacción de la modernidad respecto de una tradición no es un retroceso para los proyectos modernos, sino que es una potenciación de momento de una respuesta a un modelo. El caso de Zapallar y la buena relación entre tradición y modernidad, no es algo que se pueda afirmar en la investigación que pasa en todos los nuevos asentamientos urbanos, pero si demuestra que se es necesario un factor para el otro y viceversa.

Recalcar la condición de imprevisto de este balneario. Zapallar no es lo que es hoy de la misma manera en que Olegario Ovalle proyectó. Más allá de los factores técnicos evolutivos, este balneario avanzó en magnitudes paisajísticas sociales y produjo culturalmente, luego del periodo de estudio, un proceso de gestación de un imaginario burgués y de modernización cultural. Zapallar luego de los procesos entre 1893 y 1933, ya instaura el concepto “zapallarino”. Cada vez más existe una identidad zapallarina mas estática y menos en movimiento, como lo era en sus décadas iniciales en donde la modernidad vivía en esa incertidumbre más marcada.

La Técnica y las Convicciones Sociales como Modernidad

El agua potable, el alcantarillado, el alumbrado público. Todo este proceso a principios de la segunda década de mil novecientos. Todos estos y muchos más factores modernos técnicos no serían nada sin una convicción moderna social. Lo que existía en Zapallar era único y esto se debía a las personas que vivían y trabajaban aquí. ¿Qué sería de la técnica sin alguien que la ejecute o proyecte? Gracias a esto se consiguió un producto original que ya no evoca solamente a una postal europea, evoca a una postal zapallarina como tal. Gracias a los avances técnicos y la convicción, finalmente se ha llegado a una identidad mucho más estable pero que tarde y temprano la modernidad acechará y comenzará un nuevo ciclo en lo técnico y en lo cultural.

Paisaje de la Modernidad

Zapallar establece ciertas incertidumbres y contradicciones que se convierten en esencia del mismo balneario. El modelo tradicional zapallarino no es que sufra día a día un cambio rotundo, sino que, desde su gestión, Zapallar se vió inmerso en una modernidad técnica y cultural que día a día se ha convertido en una identidad. ¿Se puede tener una tradición moderna? Respecto a Zapallar y para concluir esta investigación la mejor manera de entenderlo es como un paisaje moderno. En todos los aspectos tangibles e intangibles hay una semilla de renovación y cambio que nunca dejará de existir. Hasta el día de hoy Zapallar avanza de diferente manera que los otros balnearios y esto refleja la actitud moderna original con que este balneario y sus habitantes se relacionan día a día. Finalmente, Zapallar se puede concluir que es un paisaje de la modernidad.

Bibliografía

-Aguirre, M. (2004). La Arquitectura Moderna en Chile el cambio de la arquitectura en la primera mitad del siglo XX. El rol de la organización gremial de los arquitectos (1907 - 1942) y el papel de las revistas de arquitectura (1913 - 1941). Madrid: Universidad Politécnica de Madrid Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

-Arévalo, J. M. (2004). La tradición, El patrimonio, La identidad. Revista de estudios extremeños, 925-956.

-Barros, L., & Vergara, X. (1978). EL MODO DE SER ARISTOCRÁTICO. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

-Baudelaire, C. (1869). Le Spleen de Paris. París: Calmann-Lévy.

-Berman, M. (1988). Todo lo sólido se desvanece en el aire, La experiencia de Modernidad. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

-Beltrán, J. M. (1982). La Realidad Social como Realidad y Apariencia. Reis, 27-53.

-Booth, R. (2004). La autosegregación estival y la construcción de la identidad social Zapallar y Rocas de Santo Domingo en el proceso de la modernización del ocio en Chile (1892-1950). TRACE 45, 81-92.

-Booth, R. (2009). Automoviles y Carreteras. Movilidad, modernización y transformación territorial en Chile, 1913-1931. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

-Chihu, A. (1999). Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas. ITZAPALAPA, 59-70.

-Cortes, M. (2003). De la playa al departamento: Segunda vivienda en altura en Viña del Mar. Santiago de Chile: UC.

--Echeverría, H. (1930). Zapallar Apuntes demográficos. Santiago de Chile: Imprenta Nacimiento.

-Eliash D., Humberto y Moreno G., Manuel; Arquitectura y Modernidad en Chile 1925-1965, Una Realidad Múltiple; ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989

-Fernandez, R. (2020). Modernidad Técnica y Vanguardia Utópica. Buenos Aires: UAI.

-Folch, R., & Bru, J. (s.f.)

-Gallanti, F. (2017). Un/Fair References. ARQ, 95, 18-29.

--Gehl, J. (202). Nuevos espacios urbanos. España: Gustavo Gili.

- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- Girola, L. (2005). Tiempo, tradición y modernidad: la necesaria re-semantización de los conceptos Sociológico. *Sociológica*, 13-52.
- Grazia, S. d. (1966). TRES CONCEPTOS ANTIGUOS EN EL MUNDO MODERNO: EL TRABAJO, EL TIEMPO, EL OCIO . Chicago: Tecnos
- Heidegger, M. (1997). *Filosofía, Ciencia y Técnica*. (F. Soler, Trad.) Santiago de Chile: Editorial universitaria.
- Heinz-Günther, B. W. (1989). *Der Marktplatz zu Hildesheim*. Hildesheim: Hildesheim ,Bernward.
- Johow, F. (1945). Flora de Zapallar. *Revista Chilena de Historia Natural*.
- Koselleck, R. (1979). *Futuro pasado Para una semántica de los tiempos históricos*. SuhrkampVerlag, Francfort: Paidós Ibérica, S.A
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Mexico: Gustavo Gili.
- Luckmann, T., & Berger, P. L. (1967). *La construcción social de la realidad*. Nueva York: Doubleday and Company.
- Maderuelo, J. (2010). El paisaje Urbano. *Estudios Geográficos*, 575-600.
- Mellafe, Rolando (1987). "Historia Social de Chile y América", Editorial Universitaria.
- Mora, J. (2001). Modernidad, identidad y subjetividad social. *IZTAPALAPA*, 123-140
- ORDÁ, Carmen. "Arquitectura para el turismo: la colonización del territorio". En AA.VV. *Arquitectura Moderna y Turismo: 1925-1965*, 127-128. IV Congreso Fundación Docomomo Ibérico. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2003.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Perez Ovalle, J. (1998). *La Encomienda de Catapilco*. Santiago de Chile: Editorial Andres Bello.
- Rosetti, F. (2009). Experiencias de paisaje: tradición y contemporaneidad en el paisajismo chileno actual. *Nodo*, 5-3
- Ross, N. (2004). *Proyecto de Comunicación Visual para la Recuperación y Conservación del Patrimonio Arquitectónico del Balneario de Las Cruces*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Stabili, Maria Rosaria 2003 - *El sentimiento aristocrático. Élités chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Editorial Andrés Bello/ Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.
- Sutil, J., & Von Schroeders, E. (2004). *Zapallar, rincones y recuerdos*. Santiago de Chile: Edgardo von Schroeders Edwards, Josefina Sutil Servoin.

